

AlfaOmega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.069 - 19 de abril de 2018

Edición Nacional

CNS



«El niño no está bautizado pero queremos que haga la Comunión»

Uno de cada diez niños que se apuntan a la catequesis de la Primera Comunión llega sin bautizar. Lejos de lamentarse por esta tendencia creciente, los obispos ven en esta realidad una inesperada oportunidad para trabajar con estos chicos y con sus familias. Para eso, son conscientes de que no sirve «hacer lo de siempre». Y que es necesario presentar propuestas más atractivas y arriesgadas. Como las que propone Antoni Vadell, obispo auxiliar de

Barcelona, durante muchos años párroco en Mallorca. Cuando en las reuniones con los padres preguntaba qué deseaban para sus hijos, «nunca me contestaron que la Primera Comunión, sino que fueran felices, amados, acompañados», asegura. «Son estos deseos los que conectan con la propuesta de Jesús, con descubrir que Dios nos ama».

Editorial y págs. 14/15

Mundo Católicos y ciudadanos de la República

Reuters/Ludovic Marin



Emmanuel Macron desafió «a los escépticos de cada una de las dos orillas» y se presentó ante los obispos de Francia para reparar la «relación deteriorada» entre la Iglesia y la República. El país -dijo- no necesita más trincheras, sino católicos comprometidos al servicio de «los más fervientes y los no bautizados», de «los propios y de los excluidos».

Editorial y págs. 10/11

España Tan capaces de Dios como cualquiera

Las personas con discapacidad forman parte de la Iglesia no como sujetos pasivos de la pastoral, sino como agentes activos de la vida parroquial y de la evangelización.

Págs. 18/19

Fe y vida El primer intento de inculturación en China

China y España conmemoran el 400º aniversario de la muerte del jesuita madrileño Diego de Pantoja, mano derecha de Matteo Ricci, que impulsó el diálogo con el confucianismo.

Pág. 22



Hospital de campaña

Ernestina Álvarez*

«La fuerza de la vida»

Hace unos días tuvimos en el monasterio la visita de una antigua alumna. Parecía increíble la cantidad de desgracias que habían ocurrido en su familia: enfermedades graves, drogas, ruina económica, separaciones matrimoniales... Me resultaba difícil entender cómo esa persona podía encontrar estímulo para seguir viviendo y pensé, ¿qué fuerza tiene la vida!

Recordé una experiencia ocurrida cuando cuidaba a mi padre enfermo de alzhéimer. En uno de los paseos que dábamos por el parque cuando ya no podía salir solo, nos llamó la atención un pequeño olmito que había nacido del gran olmo que presidía el terreno. Su desgracia fue hacerlo al borde del camino, por donde pasaba la gente, ya que apenas levantaba un metro del suelo cuando apareció tronchado.

A mi padre le produjo una intensa pena y colocó, con esmero, unas tablillas alrededor del tronco partido. El premio a su esfuerzo fue la aparición de dos nuevos brotes llenos de vida. Una mañana comprobamos que los jardines habían desaparecido, cubiertos por un

grueso y mortal manto de hormigón. Entonces supusimos enterrado y sepultado para siempre a nuestro querido amigo. Desde ese momento, el parque dejó de tener atractivo para nosotros y estuvimos mucho tiempo sin pasear por él. En una ocasión, al tener que cruzarlo de nuevo, descubrimos, con sorpresa, que asomaban por una grieta unas pequeñas hojitas verdes. Nos acercamos y, al agacharnos sobre ellas, nos dimos cuenta, por la sonrisa que nos brindaban, que ¡era él! y que nos saludaba de nuevo. ¡Había renacido!

También en todo hombre hay un fuerte impulso a vivir y debemos buscar cómo hacerlo con plenitud. No tiene sentido vivir sin sentido. Para nosotros, los cristianos, esta fuerza de vida no es una energía cósmica o un poder extraño e impersonal... Es una persona, la tercera de la Santísima Trinidad, que llamamos Espíritu Santo. El Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo y que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria.

*Monjas Benedictinas. Monasterio de Santa María de Carbajal de León



Periferias

Manuel Lagar*

Está nerviosa

Era la hora de comer cuando sonó el móvil del hospital. Una auxiliar de enfermería me pidió que fuese a la habitación 622, porque había una señora que estaba muy nerviosa y su familiar pidió que fuera el capellán.

Me coloqué de pie, al lado de la cama, junto a una joven que podría ser su hija. Se generó una calma tensa que costaba romper, y que intuía que no iba a ser agradable, pues la tragedia se mascaba en el ambiente. Mentalmente me dio tiempo a recordar dos oraciones que sirvieron para la invitación a mi ordenación sacerdotal: «Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras», de Charles de Foucauld, y la de san Francisco de Asís: «Señor, haz de mí un instrumento de tu paz». Mientras, a la señora le había dado tiempo a abrir los ojos, mirarme de arriba a abajo y pensar si no se había equivocado al llamarme.

Antes de que se arrepintiera, le pregunté por qué quería hablar con un sacerdote. La mujer me contó que después de meses de hacer lo que los médicos mandaban, su enfermedad había empeorado y mucho. «Ahora

me deberían operar, pero son unos cobardes y no quieren», dijo. Cuando quise darme cuenta, la joven nos había dejado solos y hasta el familiar que acompañaba a la otra enferma había salido al pasillo.

Durante casi dos horas sin parar de llorar me habló de todos los santos que la habían decepcionado, de las imágenes de Cristo que había visitado, de lo guapisimos que eran sus nietos y lo poco que iba a disfrutar de ellos. Pero, sobre todo, me habló de que ella no aceptaba la visita de la Hermana Muerte.

Por la noche volví a pasar por la habitación y otra vez nos pusimos hablar. Estaba mucho más animada y no soltó ni una lágrima; más bien algunas risas. Una de las personas que estaba allí dijo: «Vaya una conversación que tenéis, podíais parar ya de hablar de la muerte». Realmente era lo que le preocupaba a esta señora: su muerte, que no aceptaba. Pero esa noche se atrevió a mirarla a los ojos y decir: «Mientras viva no vas a poder conmigo, aunque pierda los nervios y me ganes algunas batallas».

*Capellán del hospital de Mérida



Juntos, X un mundo mejor



Marcando la X de la Iglesia en tu Declaración de la Renta lo haces posible.

Enfoque

AFP photo/ cubadebate.cu/Ismael Francisco



Cuba ¿pasa página?

Por primera vez en casi 60 años, deja de haber un Castro al frente de Cuba. La renuncia de Raúl tras diez años al frente de la isla abre un panorama incierto sobre qué rumbo tomará la nueva generación de comunistas que accede al poder. Durante la década del menor de los Castro al frente, el país caribeño se ha abierto tímidamente al mundo y ha impulsado algunas reformas económicas y sociales. Estas, sin embargo, se dirigen sobre todo al turismo en las grandes ciudades. A la mayoría de la población, a la que le cuesta salir adelante día a día, de poco le sirven nuevas libertades como la de viajar o el acceso a Internet. La gran asignatura pendiente es la de las libertades civiles. A pesar de algunas concesiones a la Iglesia, esta sigue estando en el punto de mira en cuanto su labor se sale de lo estrictamente litúrgico y devocional.

Maya Balanya



El Sí a la vida de cada vez más jóvenes

Más de 20.000 personas participaron el domingo en Madrid en una nueva edición de la marcha Sí a la vida, convocada por 500 asociaciones cívicas. En este encuentro festivo y reivindicativo al mismo tiempo, la media de edad baja año tras año: «Los *millennials* estamos despertando, no queremos imitar a la generación anterior», dijo Álvaro Ortega, presidente de la Fundación Más Vida. Es un mensaje que llega cada vez a más personas y cada vez más jóvenes, cercanas y alejadas de la Iglesia, como resaltó Alicia Latorre, presidenta de la Federación Española de Asociaciones Provida: «Hay muchas personas que sufren las consecuencias del aborto o que han participado de alguna forma en la cultura de la muerte. Ellas pueden también hacer mucho bien y encontrar una esperanza en su vida, que es valiosa y está llena de oportunidades».

EFE/EPA/Massimo Percossi



«¿Mi papá, ateo, está en el cielo?»

No se atrevió a hacerle la pregunta en voz alta, la voz se le quebró por el llanto, pero el Papa le invitó a acercarse y ambos conversaron unos minutos entre susurros. Después le pidió permiso para contárselo al resto. El pequeño Enmanuel, de 10 años, quería saber si su padre, recientemente fallecido, está en el cielo, a pesar de ser ateo. Fue la pregunta que más conmovió a Francisco el domingo durante su visita a la parroquia romana de San Pablo de la Cruz, en el barrio de Corviale. «Qué bonito que un hijo diga que su papá era bueno», subrayó el Obispo de Roma. «Quien dice quién va al cielo es Dios». Y «¿Dios abandona a sus hijos cuando son buenos?», añadió Francisco, dirigiéndose a la asamblea, que respondió con un sonoro «no». «Bueno, Emanuele, esta es la respuesta. Dios seguramente estaba orgulloso de tu papá». Y concluyó: «Habla con tu papá, reza a tu papá».



El análisis

Manuel María Bru

Arabia Saudí

De la visita la semana pasada del príncipe de Arabia Saudí a España no se ha dicho nada con respecto a la conculcación sistemática del derecho humano a la libertad religiosa que se da en su país. Recelosa no solo de reconocer este derecho, sino también de otros proclamados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos como son los derechos de las mujeres o la libertad de expresión, Arabia Saudí cuenta con casi un tercio de extranjeros entre sus habitantes, entre los que, junto a budistas e hindúes, hay más de un millón y medio de católicos, procedentes fundamentalmente de la India y de Filipinas, que no solo sufren intolerancia (rechazo social, discriminación laboral, impedimento en el acceso a la ciudadanía, inhabilitación política, etc.), común a otros países árabes del entorno, sino una prohibición directa de los cuatro pilares básicos de la libertad religiosa: libertad de culto, libertad de manifestación pública, libertad de enseñanza, y libertad de agrupación.

Pero aún más grave y extrema es la persecución religiosa de los musulmanes que, por contagio de la amplia comunidad cristiana afincada en el país, optan por convertirse al cristianismo. En este caso el sistema jurídico del país que se enorgullece de ser la cuna del islam, donde están emplazados sus dos santuarios más sagrados (La Meca y Medina), castiga con la pena de muerte a quien ose tal provocación. Sin necesidad de un código penal escrito, a todos se les debe aplicar la *sharia*, para la que la conversión de un musulmán a católico es considerada la más grave de las blasfemias. Por indicación de una ley promulgada en 2014, se consideran la blasfemia (cualquier mínimo gesto de proximidad al cristianismo) y la defensa del ateísmo como actos terroristas, castigados con la cárcel y la flagelación.

Por otra parte está la actuación de Arabia Saudí en el extranjero. No pocos analistas consideran que su promoción de mezquitas en Europa, financiadas con dinero saudí, va ligada a la promoción de clérigos musulmanes al frente de las mismas con perfiles no muy dialogantes. Desde el Parlamento Europeo algunos parlamentarios españoles e italianos intentaron en su día que se condicionase el permiso para que Arabia Saudí financiase mezquitas en territorio europeo a que en territorio saudí se permitiese la construcción de iglesias cristianas. Pero en esto la culpa es de los europeos que, fieles o no a Dios, ya no lo somos ni siquiera a los derechos humanos.

AlfaOmega

Etapla II - Número 1.069

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño
Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Enfangarse en los lodazales del mundo

▼ La Iglesia nada en la contradicción de saberse portadora de un mensaje universal que solo puede proponer como una voz más entre tantas

Se cumplen 70 años la arrolladora victoria de la Democracia Cristiana en las primeras elecciones de la República Italiana, el 18 de abril de 1948. Fue el resultado de una movilización sin precedentes de los católicos orquestada por Pío XII ante la amenaza igualmente excepcional de que el país siguiera los pasos de Checoslovaquia, donde los comunistas acaban de conquistar el poder. Hoy una operación así resultaría impensable. El Papa Francisco ha dicho en varias ocasiones que no desea partidos católicos, sino la presencia de católicos en los partidos. Para no comprometer su libertad, la Iglesia necesita permanecer por encima de siglas partidistas que no solo no agotan la propuesta del Evangelio, sino que en mayor o menor medida presentan (cada vez con más frecuencia) serias objeciones para un católico que quiera ser coherente con su fe.

Y sin embargo esa fe tiene la vocación de «meter las manos en el barro de lo real, de confrontarse todos los días con lo temporal». La frase es del presidente Macron, que en un discurso de antología a los obispos franceses ha definido con perspicacia el paradigma conciliar de presencia pública para una Iglesia que nada en la contradicción de saberse portadora de un mensaje de salvación universal que, al mismo tiempo, solo puede proponer con humildad, como una voz más entre tantas en medio de una sociedad plural, y sin otra fuerza que la de sus argumentos razonados y la autenticidad de su testimonio de vida. Se trata de practicar el mandamiento del amor a Dios y al prójimo, cada uno en el ámbito que le corresponda, en lugar de soñar con restaurar «una edad de oro imaginaria», lo que –decía Macron citando a los obispos franceses– aboca al «peligro» de construir «una Iglesia de puros... que nos saca del mundo y nos coloca en posición superior o de jueces». Un peligro del que advierte muy seriamente la nueva exhortación del Papa, *Gaudete et exsultate*. Para Francisco, evitar enfangarse en los lodazales del mundo, esquivando los riesgos de una presencia comprometida –especialmente allí donde la dignidad humana está más amenazada–, no es un signo de pureza evangélica, sino más bien de la peor hipocresía farisaica.

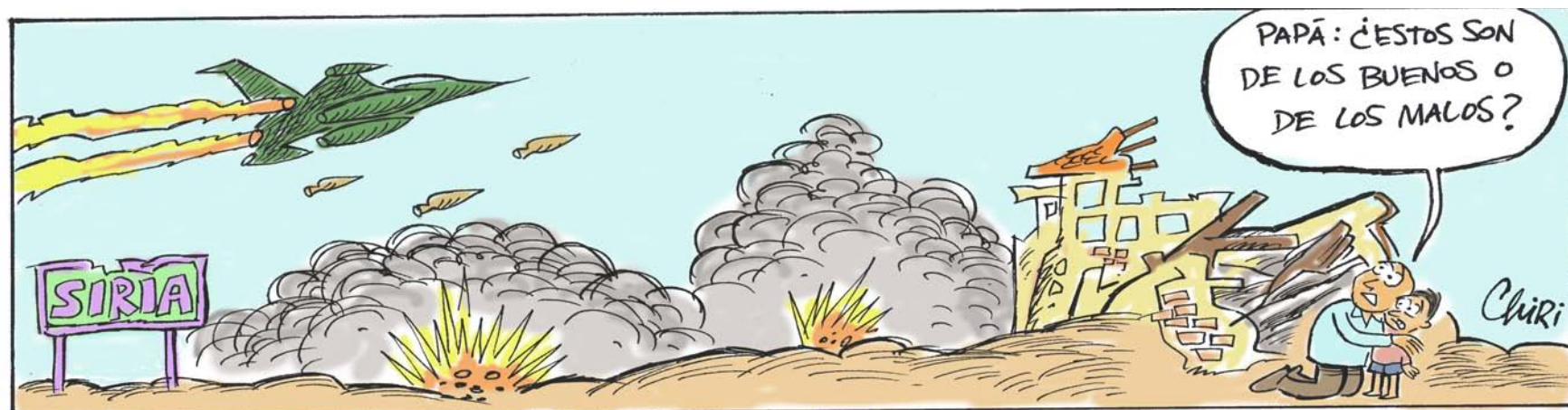
Replantear la catequesis

Uno de cada diez niños que van a recibir la Primera Comunión en España serán –o acaban de ser– bautizados, según han constatado en una reciente reunión los responsables diocesanos de catecumenado. El dato obliga a replantear un modelo de iniciación cristiana surgido de una realidad sociológica que ha dejado en buena medida de existir. La catequesis de Comunión es el momento en el que muchos niños reciben hoy el primer anuncio, el que suscita en ellos un despertar religioso que antes se producía en la familia. Se puede caer en el clásico

lamento del profesor cansado de que sus alumnos lleguen cada año peor preparados... O aprovechar la oportunidad de entrar en diálogo no solo con estos chicos, sino también con sus padres, involucrándolos en el proceso. Pero eso exige el esfuerzo de presentarles una propuesta atractiva, una tarea para la que no basta ya con dominar unos conocimientos, sino que exige capacidad pedagógica. Cada vez más, en la medida en que no es tan evidente que las familias vayan a seguir enviando a sus hijos a catequesis, a menos que descubran en ella algo que valga realmente la pena.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

La Salle

Entre el más de un millón de hombres que han recibido la educación lasaliana, un modo muy especial de enseñar siendo cristiano, en cualquiera de los 85 países a los que ha llegado La Salle, están los *Afda*, antiguos hermanos de La Salle, que editan una revista mensual tal como gustaba al fundador hacer las cosas: buenas y bien. Por *Afda* recordamos, en su número de abril, que este mes se conmemora el tricentenario de la muerte de san Juan Bautista de la Salle, patrono universal de los educadores, como lo declaró Pío XI. El santo francés destacaba por su modo particular de hacer oración y prestar una oportuna atención espiritual a sus alumnos.

Ginés Alcaraz
Madrid

Siempre...

Pronto seremos mayores. ¿O lo somos ya? Tú, 80 años, y yo 84; no importa, tu serena mirada será mi soporte. Pronto, posiblemente, no podremos oírnos; no importa, con observarnos será suficiente y tu serena mirada será mi inspiración. Los años, lenta e inexorablemente nos van doblegando; no importa, tu serena mirada será mi punto de apoyo. «Hasta que la muerte nos separe...», pronunciamos ilusionados ante el altar, el próximo 20 de mayo hará 57 años. No importa, el Señor continuará bendiciendo nuestro amor, y tu serena mirada siempre se reflejará en la mía, en otra dimensión, pero siempre...

Francisco Ortúñez
Madrid

Francisco Ortúñez



Laicidad a la francesa



Ignacio Uría

Hace un mes escaso el Ministerio francés de las Fuerzas Armadas publicó un manual en el que explicaba cómo se vivía en el Ejército la famosa laicidad republicana. Los medios publicaron la noticia con amplitud, destacando que el documento había sido presentado con religiosos de los principales credos de Francia. Hoy día colaboran con la milicia 231 capellanes: 142 católicos, 38 musulmanes, 34 protestantes y 17 judíos. Todos a cargo

del presupuesto militar, como ocurre desde 1874.

La guía pretende dar «una referencia clara y objetiva, basada en las leyes republicanas, del secularismo militar [...] y garantizar la libertad de la práctica religiosa» en una potencia con armas nucleares profesionalizada en 2000. El coordinador del libro, Eric Germain (jefe de asuntos religiosos en la Dirección de Asuntos Internacionales y Estratégicos) añade: «el Ejército es el único lugar donde la sociedad francesa se encuentra en toda su diversidad, y la aplicación del secularismo implica no neutralizar ninguna expresión de lo religioso, sino regularla para sacar lo mejor de ella para el interés general».

La milicia, por tanto, da un paso al frente y reivindica una laicidad alejada de la tendencia izquierdista de eliminar la religión de la vida pública. Esta opinión, legítima aunque intransigente, no deja de estar alejada de la diversidad sociológica francesa, donde el 60 % de la población se considera cristiana y casi el 9 % es musulmana.

En un entorno político donde el populismo de derechas agita la idea de una quinta columna islamista y el de izquierdas hostiga a cristianos y judíos, la religión no puede ser utilizada como un elemento de discordia artificial. Y aquí debe diferenciarse religión de tradición religiosa, entendida como la expresión cultural de un grupo social concreto aunque sea minoritario. Por eso,

los poderes públicos no respaldan postulados religiosos cuando respetan tradiciones religiosas como la Semana Santa o el Ramadán.

La laicidad del Estado –no el laicismo excluyente– debe buscar la integración del hecho religioso en la sociedad y en el espacio público. También en España.



Roldán Serrano



La familia es la solución

Romper con los mandatos de Dios y con sus normas vitales acarrea la muerte: tanto personal, como colectiva. Y de ahí que su Iglesia deba denunciar proféticamente cualquier grave equivocación legislativa, en todo momento y circunstancias, en las homilías como en los hemicícllos, sea *a tiempo* y *a destiempo*. En ello también nuestra salvación entra en juego. Sin quererlo, estamos anclados en la cultura de la muerte: legalizamos el dar muerte a la criatura en gestación, considerado ese falso derecho de la mujer como todo un progreso y avance social. Acertadamente Babolin, sacerdote exorcista de Padua, dice que «el Maligno no solo seduce a individuos, es capaz de hacerlo con pueblos y culturas».

Manuel Armenteros
Tres Cantos (Madrid)

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

CNS



Chile: el golpe del Papa para salvar a una Iglesia en crisis

▼ La Iglesia católica en Chile vive su noche más oscura. Tiene heridas que no paran de sangrar. Entre ellas, los abusos sexuales contra menores. Una crisis que se arrastra desde hace años y que los obispos del país han afrontado con evidente incapacidad. El Papa lo acaba de constatar con dramática precisión. En una descarnada carta, ha reconocido graves errores. Confirma haber sido engañado por falta de información y anticipa medidas, para «recuperar la confianza rota por nuestros errores y pecados»

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Francisco no evadió las dificultades. Ni negó la crisis, como sí hicieron algunos otros eclesiásticos de alto nivel. Decidió afrontar sin ambages el escándalo, y aceptó haber incurrido en «graves equivocaciones de valoración». Se refería al caso de Juan Barros, que él mismo designó como obispo de Osorno en enero de 2015. Aquel nombramiento abrió una grieta en el conjunto de la sociedad chilena que se manifestó, con especial dramatismo, en su reciente visita apostólica al país sudamericano (del 15 al 18 de enero).

Ese obispo fue el pupilo predilecto de Fernando Karadima Fariña, un sacerdote que durante años condicionó con su poder las estructuras eclesiales del país. Lo hizo desde su rol como párroco en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en el acomodado barrio El Bosque de Santiago, y desde el vértice de la Pía Unión Sacerdotal. En 2011 la Santa Sede lo declaró culpable de abusos y lo condenó al retiro. Benedicto XVI, entonces Papa, actuó en medio de resistencias y grandes polémicas.

Luego vino Francisco. Cuando él decidió trasladar a Barros del obispado militar a la pequeña diócesis de Osorno se desató un conflicto sin precedentes, con virulentos cruces mediáticos y actos públicos de repudio. Tanto las víctimas como un aguerrido grupo de fieles osorninos le acusaron reiteradamente de complicidad con Karadima y encubrimiento de los abusos. Exigieron su cese. Y provocaron un ríspido debate nacional.

Pero el Papa no dio marcha atrás en la designación, pese a las recomendaciones de algunos clérigos chilenos. Estaba convencido de la inocencia de Barros, quien le había presentado su renuncia voluntaria en dos ocasiones. Pero los juicios del Pontífice carecían de «información veraz y equilibrada». Él mismo lo ha reconocido en la carta enviada a los obispos chilenos reunidos en Asamblea Plenaria el 8 de abril pasado. Una falta de datos objetivos que llevaron al Papa a caer en percepciones erradas de la situación global.

Un demoledor documento de 2.300 páginas

En diversas ocasiones, Francisco rechazó las acusaciones contra el pastor de Osorno. En Iquique, durante su

viaje a Chile, habló del tema con rudeza, denotando cierto fastidio. Por eso, la carta en la cual reconoce su equivocación representó el más dramático golpe de timón de su pontificado. No solo por la franqueza descarnada con la que fue escrita, sino porque constata –en los hechos– que la crisis de la Iglesia chilena va más allá del caso Barros. Tan enraizado estaba el problema que, para descubrir la verdad, el Papa debió recurrir a un gran experto en materia de abusos: Charles Scicluna.

Le encomendó a él y a su ayudante, el sacerdote español Jordi Bertomeu, conducir una investigación a fondo. En febrero, ambos viajaron primero a Estados Unidos y después a Santiago, donde recopilaban 64 testimonios. Horas y horas de relatos, no solo de las víctimas, también de sacerdotes, obispos, fieles y personas informadas. Escucharon todas las voces «desde el corazón y con humildad».

A su regreso a Roma, redactaron un documento de 2.300 páginas que le entregaron directamente al Papa. «Cuando me dieron el informe y, en particular, su valoración jurídica y pastoral de la información recogida, reconocieron ante mí haberse sentido

Conferencia Episcopal de Chile



Monseñor Santiago Silva, presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, durante una rueda de prensa, en la que se leyó la carta del Papa Francisco

abrumados por el dolor de tantas víctimas de graves abusos de conciencia y de poder y, en particular, de los abusos sexuales cometidos por diversos consagrados de nuestro país contra menores de edad, aquellos a los que se les negó a destiempo e incluso les robaron la inocencia», reveló Bergoglio en su misiva a los obispos chilenos.

«Ahora, tras una lectura pausada de las actas de dicha misión especial, creo poder afirmar que todos los testimonios recogidos en ellas hablan en modo descarnado, sin aditivos ni edulcorantes, de muchas vidas crucificadas y les confieso que ello me causa dolor y vergüenza», añadía.

Ante los hechos, crudos e inexorables, el Papa optó por asumir su responsabilidad. No repartió culpas, ni levantó el dedo acusador contra otros. Ni siquiera contra aquellos que debieron informarle y no lo hicieron, por incapacidad o mala fe. «Ya desde ahora pido perdón a todos aquellos a los que ofendí y espero poder hacerlo personalmente, en las próximas semanas, en las reuniones que tendré con representantes de las personas entrevistadas», abundó.

Además, anticipó que será necesario tomar medidas a corto, mediano y largo plazo, «con el objetivo de reparar en lo posible el escándalo y restablecer la justicia». Decisiones que no tomará él en soledad, sino que tocan a los obispos del lugar. Por eso los ha convocado a Roma para un diálogo. Un encuentro «fraternal», «sin prejuicios ni ideas preconcebidas».

Para ello, los exhorta a prepararse «con magnanimidad», para que ese encuentro sea fructífero y se traduzca en hechos concretos. «Quizás incluso también sería oportuno poner a la Iglesia de Chile en estado de oración. Ahora más que nunca no podemos volver a caer en la tentación de la verborrea o de quedarnos en los universales».

Una Iglesia en «emergencia espiritual»

La carta fue una sacudida de escala mundial. Con reacciones inmediatas. En una nota, la Conferencia Episcopal Chilena aseguró sumarse al «dolor» y a la «vergüenza» del Papa porque, «a pesar de las acciones realizadas estos años, no hemos logrado que las heridas de los abusos sanaran en los corazones de muchas víctimas y siguen siendo una llaga abierta en el corazón de la Iglesia en Chile».

Los obispos reconocen en la intervención de Francisco «un camino concreto» para, juntos, «ayudar a sa-

nar y reparar las heridas». «Queremos hacernos cargo de los errores que nos correspondan y corregirlos, de tal forma que la Iglesia sea, cada vez más, un ambiente sano y seguro para niños, niñas y jóvenes», aseguran. Y solicitan a las comunidades que apoyen con su oración, porque «las víctimas han de ser el primer motivo de nuestra plegaria y reparación».

Los 32 obispos chilenos, incluido Juan Barros, viajarán al Vaticano en la tercera semana de mayo. Pero antes, el Papa tendrá la oportunidad de escuchar de viva voz los testimonios del caso. Los días 28 y 29 de abril es-

tarán en Roma Juan Carlos Cruz, James Hamilton y José Andrés Murillo. Víctimas de los abusos de Karadima, ellos serán recibidos en la Casa Santa Marta, la residencia papal. Primero cada uno por separado y, luego, todos juntos.

«Reconocemos el gesto del Papa», declararon, apenas conocieron la carta de Francisco. «El daño cometido por la jerarquía de la Iglesia chilena, a la que se refiere el Papa, ha afectado a muchas personas y no solo a nosotros. El sentido de todas nuestras acciones siempre ha apuntado al reconocimiento, el perdón y la reparación por lo que se ha sufrido, y así seguirá siendo, hasta que la tolerancia cero frente al abuso y el encubrimiento en la Iglesia se haga realidad», agregan.

Las víctimas han cuestionado, una y otra vez, el rol del cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, arzobispo de Santiago entre 1998 y 2008. Miembro del llamado C9, el consejo de cardenales asesores del Pontífice, tras la carta, se apresuró a defenderse de las acusaciones advirtiendo a la prensa chilena que su tarea «no consiste en informar al Papa sobre las dificultades, los posibles errores y males que afectan a la Iglesia en todos los países». Ya lo había hecho algunas semanas atrás, en un escrito enviado con motivo de la más reciente asamblea de la Pontificia Comisión para América Latina. En ambos mensajes, rechazó toda responsabilidad e indicó culpas en otros actores de la Iglesia, como la propia Conferencia Episcopal.

Por lo pronto, como refirió el portavoz de la Santa Sede Greg Burke, con su carta Francisco ha declarado en «emergencia espiritual» a la Iglesia católica en Chile. Palabras que hacen intuir la entidad de la crisis, y la urgencia de afrontar un largo camino de purificación. Doloroso pero necesario.

Los Legionarios de Cristo buscarán «un acercamiento personal» a las víctimas de Maciel

El Regnum Christi pide perdón «a todas las víctimas que a lo largo de nuestra historia han sufrido algún tipo de abuso, sabiendo que esta petición de perdón nunca será suficiente para sanar las profundas heridas»

La Asamblea General del Regnum Christi que, desde el 9 de abril, reúne en Roma a sacerdotes legionarios de Cristo, consagrados del movimiento y laicos, anunció el pasado viernes que dos de las víctimas de Marcial Maciel, José de Jesús Barba Martín y José Antonio Pérez Olvera, han dirigido una carta a la congregación «solicitando la inclusión de su petición en la agenda del Capítulo General». El director general de los Legionarios de Cristo, el padre Eduardo Robles-Gil, «buscará un acercamiento personal a cada uno de los firmantes de la misiva y responderá a sus peticiones». La búsqueda de

reconciliación con las víctimas se introduce así en los trabajos de revisión del estatuto general del Regnum Christi, con 91 delegados procedentes de 14 países. «Pedimos perdón a todas las víctimas que a lo largo de nuestra historia han sufrido algún tipo de abuso, sabiendo que esta petición de perdón nunca será suficiente para sanar las profundas heridas», afirman en comunicado.

Los Legionarios de Cristo mantienen su firme «compromiso de seguir buscando la reconciliación con cada una de las víctimas», y se comprometen a «seguir implementando nuestra política de ambientes seguros».

El musulmán que libera a cristianos esclavos

▼ Ehsan Ullah Khan vive exiliado en Suecia, muy lejos de Pakistán, desde donde sigue luchando por la liberación de niños explotados laboralmente en todo el mundo. Como Iqbal Masih

Ricardo Benjumea

El pakistaní Ehsan Ullah Khan lleva 50 años liberando esclavos? «Puede que un millón», dice. Pero una de sus principales cartas de presentación es haber sido amigo, más bien un padre, para Iqbal Masih.

Este niño cristiano escapó del taller de alfombras en el que trabajaba desde los 4 años como pago por una deuda imposible que su familia no tuvo otro medio de zanjar. Iqbal se convirtió en un símbolo mundial contra la esclavitud infantil. El mito no murió, sino que se hizo todavía más fuerte con su asesinato, en 1995. Cada 16 de abril se conmemora en nombre de Iqbal el Día Internacional contra la Esclavitud Infantil. Según la Organización Internacional del Trabajo, la explotación laboral afecta hoy a 152 millones de menores en el mundo.

Desde Suecia, donde vive exiliado desde hace 22 años, Ehsan Ullah Khan continúa la lucha del Frente de Liberación del Trabajo Forzado Global, denunciando la existencia de trabajos forzados en China, Bangladés o Pakistán, y ofreciendo una educación a los menores que logra liberar. De la mano de Solidaridad y Autogestión Internacionalista (SAIn), recorre hasta el 10 de mayo varias ciudades españolas para alertar sobre la complicidad de varias multinacionales europeas, entre ellas –asegura en una entrevista con *Alfa y Omega*– las principales compañías textiles españolas.

Amigo de los cristianos

En 1967, aún con sus estudios de Periodismo sin terminar, se encontró en Lahore a un anciano, un católico, al que se ofreció a ayudar a cruzar la calle. El hombre hablaba un dialecto extraño para él, pero le entendió que lo que deseaba era morir. Con lágrimas en los ojos, logró hacerle entender que el dueño de su fábrica de ladrillos se disponía a vender a sus dos hijas adolescentes, a las que violaba continuamente.

Ehsan se topó con un oscuro mundo del que hasta entonces no había sospechado siquiera su existencia. En la comisaría le ignoraron, así que se presentó ante la comandancia con otros 100 compañeros de estudios, amenazando con organizar un escándalo mediático si la Policía no intervenía.

La noticia de la liberación de las chicas se expandió como la pólvora.



Ehsan Ullah Khan con el niño Iqbal Masih, en Suecia

Dos días después, unas 60 personas desarrapadas y con rostro triste se presentaron en su universidad para buscarlo. Así nació el del Frente de Liberación del Trabajo Forzado.

Pronto averiguó que se enfrentaba a enemigos muy poderosos con vínculos en las principales instituciones del país. Sus efectivos, una tropa de harapientos iletrados, en su mayoría

cristianos. «No se les permitía ir a la Iglesia, no tenían ningún derecho, ni siquiera el de ver a sus mujeres y a sus hijos. La sociedad los consideraba ladrones, personas despreciables». Todavía hoy les siguen llamando *shura* (mierda), porque uno de los trabajos a los que se relega es limpiar letrinas. Ese es también el nombre con el que muchos en Pakistán se refieren a Eh-

san, estigmatizado por su amistad con los cristianos.

Hubo también muchos musulmanes que se pusieron de su parte. Comenzando por sus padres, su principal sostén económico durante la primera etapa de su lucha, hasta que su histórica victoria en el Tribunal Supremo –que en 1988 prohibió el *pesghi* o la servidumbre por deudas– le proporcionó notoriedad internacional y pudo obtener apoyos hasta entonces impensables. «Mi madre –recuerda Ullah Khan– solía hacer comida para las personas, casi todas cristianas, que venían a verme de noche, porque estaban demasiado asustadas para hacerlo de día. Mis padres eran buenos musulmanes, pero me decían que la humanidad es lo primero».

Elogios al Papa Francisco

Gracias a aquellos cristianos que no sabían leer ni escribir, Ehsan conoció la Biblia. Un hombre le contó la historia de cómo Moisés liberó a los esclavos en Egipto, transmitida en su familia de generación en generación. Recurrió a un pastor cristiano, «no muy instruido», que no supo darle una explicación, hasta que por fin se hizo con una Biblia. «La habré leído unas 100 veces, más que el propio Corán», dice. El libro del Éxodo fue, en particular, una gran inspiración para él. «Me sorprendió que, aunque hubieran pasado mil años, la situación de explotación y esclavitud era la misma». Y además sus harapientos «se convirtieron en poetas, empezaron a hacer sus propios himnos, inspirados en la Biblia».

Todos esos éxitos le obligaron a pagar un duro precio personal «porque estaba cuestionando un modelo económico esclavista». Le encarcelaron doce veces y sufrió torturas en prisión. En la calle ha estado varias veces a punto de morir asesinado. Hasta que llegó el exilio, mientras se encontraba en Ginebra hablando del crimen perpetrado contra Iqbal Masih pocos días antes.

En Europa, encontró al principio «gente muy buena y muy sensible» a su causa, «pero cuando empecé a abrir más los ojos, descubrí que los europeos no están dispuestos a parar lo que están haciendo sus empresas», las que alimentan la cadena criminal de la explotación laboral en los países del sur.

De quien, en cambio, espera mucho es del Papa Francisco. «Está mostrando realmente aspectos de la Biblia que estaban ocultos a la gente y que ya era hora de exponer», dice. «La esclavitud infantil es uno de ellos».

@Ismael Martínez Sánchez/ACN



La fe de los intocables

Raquel Martín*
Bihar (India)

Swetha tiene unos 40 años, está casada y tiene tres hijas. Vive en una pequeña choza en la diócesis de Buxar, donde la fe llegó hace menos de 70 años. A Kerala, al suroeste del gigante país, ya llegó el apóstol Tomás solo 52 años después de la muerte de Cristo y en Goa estuvo san Ignacio de Loyola. Pero al norte de la India, que tiene una superficie 6,5 ve-

ces la de España, el anuncio de un Dios salvador del hombre apenas se conoce.

En una choza de no más de diez metros cuadrados vive Swetha con su familia. Se levanta al amanecer para recoger los excrementos de las vacas y moldearlos en forma de tortas para ponerlos al sol a secar. Con ellos podrá encender el fuego y calentar algo para comer, si el marido ha conseguido alguna rupia ese día con que comprar algo en el mercado.

Los *dalits* del norte de la India más afortunados encuentran trabajo como limpiadores de letrinas, barrenderos o agricultores sin tierras. Trabajan en régimen de semiesclavitud y se les trata como si fueran animales. En el hinduismo un *dalit* no es considerado persona. No tiene ninguna posibilidad de prosperar en la vida (se nace y se muere *dalit*) y será tratado como un perro. En teoría en la Constitución el sistema de cas-

tas está abolido, pero en la realidad no es así.

Un día Swetha cayó gravemente enferma. Por las pésimas condiciones de vida y por las palizas de su marido, desesperado por la situación. El hombre buscó en sus vecinos consuelo cuando su mujer estaba a punto de morir. Rezaron juntos. Sus vecinos, con los que nunca había cruzado una palabra, eran católicos. Swetha sobrevivió y los buscó para agradecerle su preocupación por ella. Su vecino un día le dijo que siempre rezaba por ella y le propuso ir a Misa a la misión de la Iglesia más cercana.

«Vi el cielo en la tierra»

Swetha accedió. «Nunca me había sentido tan acogida. Percibí una alegría que no había sentido nunca. Vi en el cielo en la tierra. Si existía el cielo, era allí», cuenta recordando ese primer día.

Desde entonces, no faltó a la Misa dominical. A su marido y a su familia política hindú no le gustaba la idea y empezaron más problemas. Una mujer en el norte de la India sufre una triple discriminación: por mujer, *dalit* y católica. No tiene opinión. Cuando se acerca al cristianismo, la burla, la presión, el aislamiento y la hostilidad contra ella no tienen freno.

«Cuando más conocía a Jesús, el conflicto con mi marido se intensificó. Un día destruyó mi Biblia. Sentí como si hubiera destruido mi vida. Otro día me golpeó con una barra de hierro. Sentí que Jesús estaba conmigo y apenas sentí daño», recuerda.

En el pueblo la señalaban. En la India cada vez más existe un pensamiento nacionalista según el cual todo nacido en la India tiene que ser hindú y el resto de religiones son influencias extranjeras, motivo por el cual este país aparece aparece con luces de alarma en los informes de Libertad Religiosa de Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Para los *dalits* como Swetha el anuncio cristiano es una auténtica revolución. Un Dios que quiere al hombre, cercano, que considera a todos las personas iguales y dignas de su amor... Cuando lo conocen le entregan su vida. Por eso en el norte de la India el anuncio de Jesús está siendo recibido por estos *dalits*, los últimos de los últimos, los que no pueden perder nada porque no tienen nada.

Poco a poco también el marido de Swetha fue cambiando. «Rezaba por él todos los días», cuenta ella. Un día empezó a ir a la Iglesia. Y así Swetha, su marido y sus hijas encontraron la fe. Viven con la incompreensión y el rechazo de sus vecinos, que le mojan cada mañana las tortas de excrementos de animales para hacer fuego; ella, cada mañana, los perdona. Su familia política los abandonó, pero ella se mantiene en pie. «Cuanta más fe tengo, más problemas tengo y más fuerte soy», dice.

*Responsable de Comunicación de Ayuda a la Iglesia Necesitada

Arranca la campaña de ACN España para apoyar a los cristianos *dalits* de la India

En el Estado de Bihar, en el noreste de la India, cerca del 100 % de la comunidad cristiana es de la casta *dalit*, la más baja de la sociedad, totalmente discriminada y considerada indigna en el hinduismo. Los llamados *intocables* trabajan en régimen de semiesclavitud al servicio de las castas más altas. Los cristianos también son considerados enemigos de la identidad nacional y están expuestos a una presión y marginación diaria. «India se

está convirtiendo en uno de los países más difíciles para vivir la fe cristiana en el mundo», aseguran desde la Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN España). De hecho, en 19 de los 29 Estados federales de India ya rige la ley anticonversión, que prohíbe cambiar la religión hindú por cualquier otro credo. Por eso, viven la fe en pequeñas comunidades cristianas. Para ellos, «la novedad del cristianismo provoca una revolución. Con el anuncio

de Jesús, su vida empieza a tener dignidad, sentido, son amados y, gracias a la Iglesia, empiezan a estudiar y a tener oportunidades para prosperar». ACN España acaba de lanzar su campaña para apoyar a estos cristianos del noreste de la India. Los proyectos que tiene la fundación en el Estado de Bihar están destinados a la formación de seminaristas y monitores de comunidades, construcción de iglesias, impresión de biblias y sostenimiento de sacerdotes.

Reuters/ Ludovic Marin



Una monja saluda a un musulmán, durante la celebración de una Eucaristía en la iglesia de Saint-Etienne-du-Rouvray, Francia, el 30 de julio de 2016

«La Iglesia no es todo el mundo, ni debe serlo»

▼ El presidente francés demostró tomarse en serio el lugar de las convicciones religiosas en sociedades plurales de las que el relativismo no ha podido arrancar las preguntas por el sentido último de la vida. Francia –dijo– necesita a los católicos, pero la laicidad no les reconocerá estatuto de ciudadanía si actúan como minoría al servicio de intereses particulares

La cita entre la Iglesia católica de Francia y la Presidencia de la República fue el lunes 9 de abril en el parisino Colegio de los Bernardinos. Fundado para albergar a partir de 1248 a una veintena de monjes estudiantes de Teología, fue vendido como bien nacional durante el período revolucionario. La diócesis de París lo compró en 2001 y lo restauró para invitar a la sociedad francesa a encontrarse con la Iglesia católica. El Colegio de los Bernardinos, era, pues,

el lugar indicado para celebrar esta inédita *soirée* entre la Iglesia católica y la República.

El encuentro se desarrolló, al modo aristotélico, en tres actos. La Iglesia católica quiso que el primero lo protagonizaran ciudadanos comunes, hombres y mujeres, cuyas vidas están marcadas, de un modo u otro, por la discapacidad, la precariedad y la soledad. En un mundo en el que la razón científico-técnica promete liberarnos de la vulnerabilidad, aun a costa de

la propia vida humana, los católicos franceses tienden la mano y se comprometen con los débiles.

El lenguaje de los gestos y el diálogo de corazón a corazón dieron paso al segundo acto. Monseñor Pointer, en un discurso de enorme profundidad y «sin espíritu polémico», al modo que tantas veces pidió Benedicto XVI, hizo suya la cuestión lanzada por los Estados Generales de la Bioética que actualmente se desarrollan en Francia: «¿Qué mundo queremos para ma-

ñana?» Esta iniciativa de democracia abierta busca el acuerdo en principios universales para una sociedad cada día más plural. La Iglesia participa junto a otras confesiones religiosas en este debate. Y si lo hace, explicó monseñor Pointer, es porque opta por el bien común y no porque busque el modo de satisfacer sus intereses particulares.

Las citas de *Caritas in veritate* 74 y *Laudato si* 194 le sirvieron al presidente de la Conferencia Episcopal para enmarcar el compromiso teórico-práctico de una Iglesia que quiere abordar desde el diálogo fe-razón la tensión entre las cuestiones de sentido y la atención a las circunstancias concretas de cada vida humana, que cree que las decisiones legislativas debieran atender al principio de *precaución*, que opta por la acogida incondicional de toda vida humana, que trabaja por la inclusión de los migrantes, y que está absolutamente convencida de que la opción preferencial por la fragilidad y la vulnerabilidad humaniza y fortalece a la sociedad francesa.

El lugar de la fe en sociedades plurales

Habían transcurrido 55 minutos cuando el presidente de la República Francesa tomó la palabra para dar inicio al tercer acto. Por fin iba a sa-

berse si las convicciones religiosas tienen estatuto de ciudadanía, si pueden servir a la República sin dejar de ser lo que son, y si esta sigue desconfiando de las religiones. Emmanuel Macron no defraudó. Y no porque su confesión pública de cercanía personal e intelectual a la tradición católica repare los dañados vínculos entre la Iglesia y la República. No defraudó porque demostró tomarse en serio el lugar de las convicciones religiosas en sociedades plurales de las que el relativismo no ha podido arrancar las preguntas por la trascendencia, el sentido de la vida y la salvación. La República, reconoció su presidente, se enfrenta a la desmovilización social. Su misión, sin embargo, no es la de alimentar una religión de Estado que sustituya la trascendencia por un credo republicano. Macron reconoce que la República laica no es una sociedad perfecta. Y recuerda: tampoco lo es la Iglesia católica. Ya no tiene sentido volver una y otra vez a las leyes de 1905. Francia necesita a los católicos, pero la laicidad no les reconocerá estatuto de ciudadanía si actúan como minoría al servicio de intereses particulares.

La Iglesia católica, destacó Macron, resuelve en forma de acogida las tensiones entre los principios y la realidad. Esto es lo que la República le pide: que la inteligencia, el compromiso y la libertad con las que resuelve sus propias tensiones internas se conviertan en un don público. ¿No es *embarrándose* en la atención a mujeres que han abortado, a personas divorciadas, a personas y parejas homosexuales, a familias que han tenido que enfrentarse al dilema del final de la vida de alguno de sus seres queridos, cuando la Iglesia toma conciencia de sus limitaciones? La experiencia de lo real, afirmó Macron, no invalida ni desmiente los principios que estructuran la vida moral, intelectual y religiosa de la Iglesia y de los católicos. Cada día, recordó el jefe del Estado, las Iglesias de Francia acogen a personas en cuyas vidas se ha producido una ruptura entre sus principios, sus ideales, sus creencias y la realidad. ¿Podría la Iglesia compartir públicamente con sus compatriotas todas estas incertidumbres para así abrirlas a las verdades trascendentes de la fe cristiana?

La voz del catolicismo no puede ser imperativa, sino humilde. ¿Hay otro modo de que la Iglesia pueda contribuir activamente a la discusión pública sobre las cuestiones que en nuestras sociedades afectan al sentido de la vida? La República garantiza que la voz del catolicismo pueda ser escuchada. Lo que no puede hacer la República es pedir a los ciudadanos que no crean, o crean moderadamente. Es a la Iglesia a la que corresponde decidir: o acepta ser rechazada, o compromete su elección fundamental.

M.ª Teresa Compte Grau

Directora del Máster en Doctrina Social de la Iglesia. (UPSA- Fundación Pablo VI)

Emmanuel Macron, a los obispos franceses

«Para encontrarnos aquí, esta tarde hemos tenido que desafiar a los escépticos de cada una de las dos orillas. Y si lo hemos hecho es, sin duda, porque compartimos el sentimiento de que la relación entre la Iglesia y el Estado se ha deteriorado y que nos importa repararla. [...] Una Iglesia que pretenda desinteresarse de las cuestiones temporales no haría otra cosa que rehuir su vocación, y un Presidente de la República que pretendiera desinteresarse de la Iglesia y de los católicos faltaría a su deber».

«Yo sé que se ha debatido como si del sexo de los ángeles se trata acerca de las raíces cristiana de Europa. [...] Pero, después de todo no son las raíces las que nos importa, porque ellas podrían estar muertas. Lo que importa es la savia. Y yo estoy convencido de que la savia católica debe contribuir a la vida de nuestra nación. Es por esto por lo que estoy intentando aclarar por qué estoy aquí esta tarde. Para deciros que la República espera mucho de vosotros. Espera, si me permitís decirlo, que le entreguéis tres dones: el don de vuestra inteligencia, el de vuestro compromiso, y el de vuestra libertad».

«Habéis establecido una relación íntima entre estas cuestiones que la política y la moral ordinaria querría tratar por separado. Consideráis que nuestro deber es proteger la vida, en particular las vidas más indefensas. En la vida de los niños que van a nacer, la del ser humano que está a las puertas de la muerte, o la del refugiado que lo ha perdido todo, veis el trazo común de la desnudez, de la vulnerabilidad absoluta».

«Entiendo que ciertos principios enunciados por la Iglesia se confrontan con realidades contradictorias y complejas que afectan a los propios católicos. Todos los días, las mismas asociaciones católicas y los sacerdotes acompañan a familias monoparentales, familias divorciadas, familias homosexuales, familias que han recurrido al aborto, a la fecundación *in vitro*, que se han enfrentado a decisiones sobre qué hacer ante el estado vegetativo de alguno de los suyos, familias en las que no todos son creyentes. En todas esas familias la Iglesia responde a las rupturas que generan las elecciones morales y espirituales. Esta es vuestra realidad cotidiana. La Iglesia acompaña incansablemente situaciones delicadas e intenta conciliar los principios con la realidad. No pretendo decir que la experiencia de lo real desmiente o invalida las posiciones defendidas por la Iglesia. Digo, simplemente, que tenemos que encontrar el límite pues la sociedad está abierta a toda las posibilidades, pero la manipulación y la fabricación de vida humana no puede extenderse hasta el infinito sin poner en cuestión la idea misma del hombre y de la vida. La política y la Iglesia comparten esta misión de meter las manos en el barro de lo real, de confrontarse todos los días con lo temporal, con lo que me atrevo a decir que es lo más temporal».

«Para mí, la Iglesia no es esa instancia que demasiado a menudo se caricaturiza como la guardiana de las buenas costumbres. [...] Lo mejor de la Iglesia es esto: una voz amiga que responde a quien interpela, a quien duda, a quien vive en la incertidumbre, en un mundo en el que el sentido siempre se escapa y siempre se reconquista, es una Iglesia de la que no espero lecciones sino esta sabiduría/inteligencia de la humildad que se enfrenta a los temas que habéis planteado».

«Desde mi punto de vista, que es el de un jefe del Estado, un punto de vista laico, yo debo preocuparme de quienes trabajan en el corazón de la sociedad francesa, de que quienes se comprometen para curar las heridas y consolar a los enfermos, tengan también una voz en la escena política, y sobre cuestiones de

EFE/ Ludovic Marin



Un momento del discurso de Emmanuel Macron

la vida política nacional y europea. Es lo que vengo a pedirlos esta tarde, que os comprometáis en el debate político nacional y en el debate europeo porque vuestra fe tiene algo que decir a este debate».

«Algunos dirán que la Iglesia es reaccionaria, otros pensarán que es muy audaz. Creo, simplemente, que ella debe ser uno de esos puntos fijos de los que nuestra humanidad está necesitada en un mundo oscilante, uno de esos puntos de referencia que no ceden al talante de las épocas. Por esta razón, tendremos que aprender a vivir asumiendo vuestra cuota de intemperividad mientras yo tendré que vivir al ritmo que avanza el país. De este desequilibrio constante crearemos un camino común. [...] Es un ejercicio de libertad que demuestra que el tiempo de la Iglesia no es el del mundo como tampoco el de la política, y está bien que sea así».

«Hay una tercera libertad que la Iglesia debe donarnos, y es la libertad espiritual. Vivimos en un mundo atravesado por el materialismo. Nuestros contemporáneos necesitan [...] saciar su sed que es una sed de absoluto. No se trata de conversión, sino de una voz que, entre otras, hable del ser humano como un ser dotado de espíritu. Quien se atreve a hablar de otras cosas más allá de las temporales, pero sin abdicar de la razón, ni de lo real. Quien osa caminar en la intensidad de una esperanza y quien, a veces, nos hace tocar con el dedo el misterio de la humanidad que se llama santidad y que según dice el Papa en la exhortación aparecida hoy es el rostro más bello de la Iglesia. [...] Esta libertad que es la de ser vosotros mismos sin buscar ser complacientes ni seductores. Pero que en el cumplimiento de vuestra obra en toda la plenitud de su sentido, pero en la regla que os es propia y que desde siempre es la de una teología humana, una Iglesia que sabe servir a los más fervientes y a los no bautizados, a los propios y a los excluidos».

Traducción: M.ª Teresa Compte

La canción que acompañó el Acuerdo de Viernes Santo

Fotos: Tommy Sands

Tommy Sands (derecha) saluda al líder unionista Gutsy Spence tras cantar *Carry on* en Stormont Castle, en abril de 1998

María Martínez López

A comienzos de abril de 1998, el proceso de paz en Irlanda del Norte flaqueaba. Los representantes del Reino Unido, Irlanda, y los distintos partidos del Úlster «eran como los conductores de dos trenes enfrentados en un puente estrecho. Ninguno quería ceder el paso para no decepcionar a sus pasajeros» –ha contado el cantautor y activista norirlandés Tommy Sands en la Universidad CEU San Pablo–. Hacía falta que los propios viajeros «se levantaran y les dijeran: “No pasa nada, podéis retroceder un poco porque todos queremos avanzar”».

Dicho y hecho: él mismo se presentó con otros músicos y niños católicos y protestantes delante del castillo de Stormont, donde se negociaba, para cantar una canción compuesta para ese momento: *Carry on*. «Continúa hasta que la paz vuelva», decía el estribillo. Sorprendidos, los negociadores salieron del edificio y se unieron al canto. Alguno, visiblemente emocionado. Poco después, el 10 de abril, se firmó el Acuerdo de Viernes Santo.

La pasada semana, Sands volvió a tocar esta canción durante los actos de conmemoración del 20º aniversario de esta histórica firma. El ambiente fue en general –explica a *Alfa y Omega*– «alegre y celebrativo. Teníamos la sensación de que el espíritu compartido del acuerdo falta hoy entre los líderes políticos actuales, pero también nos dábamos cuenta de que sin ese pacto miles de personas que hoy viven felices tal vez estarían muertas».

Las celebraciones han llegado a un Úlster que teme que una nueva fron-

▼ El Úlster celebra 20 años del final de la violencia en medio de la incertidumbre por el *brexit*. Católicos y protestantes buscan vías para afrontar los desacuerdos desde la amistad

tera con Irlanda, fruto del *brexit*, revive tensiones que desde hace 20 años no se intentan resolver con pistolas y bombas. La región se encuentra sin Gobierno desde hace un año, cuando por primera vez los unionistas perdieron su mayoría simbólica. El DUP, principal partido probritánico y opuesto en su día al acuerdo, ahora es clave para el Gobierno de Theresa May y presiona para una salida total de la UE –frontera con la República de Irlanda incluida–. Su postura contrasta con el sentir de la mayoría de norirlandeses, que votaron en contra del *brexit*. En este clima enrarecido, ya repuntan las agresiones sectarias.

En una carta conjunta con motivo del aniversario de los acuerdos, los primados católico y anglicano

de Irlanda, Eamon Martin y Richard Clarke, recordaban que después de «décadas de violencia, comunidades divididas» y el rastro de sufrimiento que dejaron tras de sí 3.600 muertes violentas, los Acuerdos del Viernes Santo «ofrecían el marco para un nuevo comienzo, esbozando estructuras de conexión [entre Irlanda, el Úlster y Reino Unido] y las salvaguardas bajo las cuales se pudieran desarrollar las relaciones que requiere una democracia sana». Solo entonces, después de un proceso largo de sanación, podría abordarse el futuro de la Isla Verde.

¿Quién ha fallado?

Ante el actual impase, los primados se preguntan: «¿Es porque el acuerdo nos ha fallado, o más bien porque

colectivamente hemos fracasado en sacar el máximo partido de los principios [de colaboración, igualdad y respeto mutuo] que ofrecía?». Por eso, terminan llamando a los ciudadanos a «ser embajadores de reconciliación».

Dos amigos asesinados

Estas palabras describen a la perfección la trayectoria de Sands. Originario de una zona agrícola, creció en un ambiente de relativa convivencia entre unionistas y republicanos. «Para recoger el heno, cada mano cuenta», recuerda.

Aun así, el conflicto le arrebató a dos amigos. A Allan, protestante, y Sean, católico –los llama así en su *There were roses*–, les unía el amor a la música. Cuando paramilitares republicanos asesinaron a Allan, se extendió el miedo a que un católico muriera en represalia. Paradójicamente, le tocó a Sean. «¡Allan era mi amigo!», gritaba cuando se lo llevaron.

Sands podría haber acabado involucrado en la misma espiral de violencia. Conocía a una persona que reclutaba jóvenes para un grupo paramilitar. Pero, cuando se acercó a él para tomar las armas, le dijo que «para mí ya no hay otro camino, pero espero que tú encuentres otro. Vete a casa y escribe una canción».

Así lo hizo. Durante todo el conflicto compuso música denunciando la pérdida de vidas y defendiendo una forma diferente de mirar al otro. Esta obra le granjeó el aplauso del cantautor norteamericano Pete Seeger.

En la actualidad, una de sus principales apuestas son los niños y jóvenes, que ya han nacido sin violencia. Visita colegios e institutos católicos y protestantes, e intenta juntar a esos chicos que, aún hoy, no conocen a sus vecinos del *otro lado*. «Intentamos que se den cuenta de que no se puede dar la paz por sentada. Es un proceso en el que debemos trabajar cada día. Como un bebé, se caerá y tropezará muchas veces hasta que aprenda a caminar».

En los últimos meses, ante tensiones que califica de «más sociales que políticas», no se ha quedado de brazos cruzados. Ha participado activamente en el proceso que en diciembre concluyó con la firma de la Declaración de Rostrevor, en la que distintas comunidades religiosas sentaban las bases para afrontar los desacuerdos políticos desde el respeto y la amistad. También promueve las Cenas de la Diversidad, en las que «la gente invita a su casa a vecinos con distintas visiones, para conocerse. Y estamos creando un consejo asesor de ancianos relevantes para abordar cuestiones que causan división», cuenta. Y, por supuesto, seguirá cantando *Carry on*.



Una pintada en el Úlster muestra a Tommy Sands y sus hijos, con los que trabaja

CNS



El Papa Francisco participa en la primera reunión preparatoria del Sínodo de los Obispos sobre la Amazonía

El Sínodo de la Amazonía echa a andar

▼ El Papa participó por sorpresa en la primera reunión preparatoria del Sínodo de la Amazonía. Se habló de temas como la crisis ecológica y de cómo presentar el Evangelio a las poblaciones que habitan esta región

J. C. de A.

El Papa de la ecología sigue muy de cerca la preparación del Sínodo de la Amazonía. Sin previo aviso y por

sorpresa, Francisco se presentó en la primera reunión que la comisión presinodal ha celebrado en el Vaticano entre el 12 y el 13 de abril. «Pasó prácticamente todo el día con noso-

tros. Fue un regalo y una sorpresa», explica el obispo de Puyo (Ecuador) y colaborador de *Alfa y Omega*, Rafael Cob. Pero lo que más sorprendió a los miembros de la comisión no fue tanto

su presencia sino su silencio. «El secretario general –el cardenal Lorenzo Baldisseri– le preguntó si quería añadir alguna palabra. Su respuesta fue: “Estoy escuchando”».

En el grupo de trabajo encargado de preparar el Sínodo de 2019, además de monseñor Cob, participan el arzobispo emérito de São Paulo y presidente de la Red Eclesial Panamazónica, el brasileño Claudio Hummes; el prefecto del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, Peter Turkson; el arzobispo de Ciudad de México, Carlos Aguiar Retes, o el responsable de Relaciones con los Estados, Paul Richard Gallagher.

Nuevos caminos

Durante la reunión, los miembros del consejo debatieron sobre la situación pastoral del territorio y la necesidad de comenzar nuevos caminos para una inculturación eficaz del Evangelio entre las poblaciones que lo habitan, especialmente las indígenas. También reflexionaron sobre la crisis ecológica que afecta a esa región y destacaron la necesidad de promover una ecología integral, en línea con la encíclica *Laudato si*.

Al final del encuentro, el consejo presinodal aprobó el documento sobre el que trabajará la Iglesia hasta la celebración del Sínodo de Obispos, que lleva por título *Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

El texto está dividido en tres partes. «En la primera, se presenta la realidad de la panamazonía, su identidad y sus clamores», explica monseñor Cob. «En el segundo bloque se habla de la necesidad de una conversión pastoral y ecológica». La última parte del documento reflexiona sobre las medidas que hay que tomar. «Se trataría de hacerse la pregunta: “¿Cómo anunciar el Evangelio de Jesús en la Amazonía?”»

El Papa y Kirill de Moscú piden la paz en Siria

R. B.

«Un diálogo de paz». Así calificó el pasado sábado el patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa –la mayor en número de fieles– su conversación en la víspera con el Papa Francisco, tras el bombardeo de EE. UU., con apoyo de Reino Unido y Francia, contra el régimen de Al Asad, que cuenta con apoyo ruso.

El objetivo de este nuevo acercamiento con Roma –aseguró Kirill– es «detener el derramamiento de sangre en Siria». «Hemos emprendido esta iniciativa convencidos de que los cristianos no pueden permanecer indiferentes frente a lo que sucede en Siria. El nuestro fue un claro diálogo de paz», dijo.

No hubo una condena explícita al ataque, cosa que sí han hecho líderes cristianos locales, cuestionando incluso que el Gobierno realmente utilizara armas químicas contra los rebeldes. Tanto las Iglesias locales como el Patriarcado de Moscú ven a Al Asad como un mal menor frente a una oposición que consideran controlada por el fundamentalismo islámico. El patriarca Kirill contó que, en «2013, los líderes de las Iglesias ortodoxas locales vinieron a Moscú para celebrar el 1025 aniversario del Bautismo de Rus y cuando se encontraron con

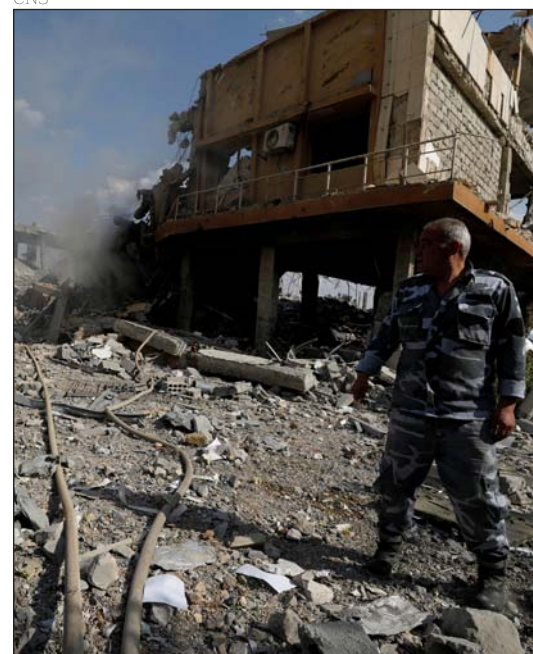
Vladimir Putin, uno de los mensajes más fuertes fue la petición de que Rusia aceptase tomar parte en la protección de los cristianos de Oriente Medio».

Kirill ha vinculado incluso el conflicto sirio a su encuentro con el Papa Francisco en febrero de 2016. Preocupado de que la guerra en Siria pudiera degenerar en un conflicto entre Rusia y EE. UU., «le propuse de inmediato al Papa Francisco sostener un encuentro, a pesar de que nunca en la historia un patriarca de Moscú se había reunido con un Papa de Roma», dijo al cumplirse el segundo aniversario de aquella cumbre en La Habana.

Sin mencionar su conversación con Kirill, Francisco aludió este domingo durante el rezo del Regina Coeli a la situación en Siria, mostrándose «profundamente preocupado por la situación mundial actual, en la cual, a pesar de los instrumentos disponibles para la comunidad internacional, es difícil acordar una acción común a favor de la paz en Siria y en otras regiones del mundo».

Días antes, el nuncio en Siria, el cardenal Mario Zenari, denunció los continuos vetos cruzados de Rusia y EE. UU. en el Consejo de Seguridad de la ONU, lo que impide desbloquear la situación.

CNS



Centro del Gobierno sirio destruido por EE. UU.

Fran Otero @franoterof

Cuando el Papa Francisco pedía, hace una semana, que no se prive a los bebés del Bautismo, se refería a la realidad creciente de los niños que no son bautizados en sus primeros meses o años de vida. Decía, respondiendo a los que consideran que debe decidirlo el propio niño cuando crezca, que es un error, pues «significa no confiar en el Espíritu Santo, pues cuando bautizamos a un niño, Dios entra en su alma y hace que crezcan y florezcan en el niño las virtudes cristianas». Pero esto, que es lo deseable, en la actualidad no siempre se cumple por distintas razones. Y la Iglesia está preparada para ofrecer una respuesta a estos niños que, cumplidos los 7 años, quieren acceder a los sacramentos.

La Conferencia Episcopal Española abordó esta cuestión en 2004 cuando publicó unas orientaciones para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia, donde, como el Papa, recordaba la importancia del Bautismo de los bebés para «no privarlos de los grandes dones divinos vinculados al Bautismo». Ahora, casi 14 años después de aquel documento, los obispos han vuelto sobre el tema en la reunión de responsables de catecumenado de todas las diócesis, tiempo en el que las cifras de niños no bautizados no han parado de crecer.

Según explica a este semanario el sacerdote Felip-Juli Rodríguez Piñel, responsable de Catecumenado en la Subcomisión Episcopal de Catequesis, entre un 10 y un 11 % de los niños que solicitan la Primera Comunión están sin bautizar. Solo en Barcelona, la diócesis a la que él pertenece, hay cada año unos 500 chicos y chicas. Los motivos son varios: están, como decía el Papa, los padres que prefieren que sus niños escojan cuando sean mayores; los que no se bautizan por dejadez de su progenitores; o porque la situación en la familia es problemática.

Una vez llegan a la Iglesia para pedir la Comunión, se les propone un itinerario catecumenal que sigue distintas etapas, culminadas con ritos, hasta recibir en una misma celebración el Bautismo, la Eucaristía y la Confirmación. En casi todos los casos, este proceso se hace dentro en un grupo de catequesis, con otros niños ya bautizados, que se enriquecen con el recorrido de su compañero.

Antoni Vadell es obispo auxiliar de Barcelona y miembro de la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Fue párroco durante muchos años en Mallorca, su diócesis de origen, además de delegado de Catequesis y de Nueva Evangelización, entre otras responsabilidades. Y conoce bien la realidad del catecumenado de niños y tiene propuestas «arriesgadas» que hacer. «Hoy estamos en un contexto de misión, ya no estamos en la época de la cristiandad», afirma en una entrevista con *Alfa y Omega*. Con esta realidad, cree que hay cuestiones que resolver en materia catequética, pues afirma con rotundidad que «la cate-

CNS



Los niños que llevan a sus padres a la Iglesia

▼ Uno de cada diez niños que se preparan en nuestro país para la Primera Comunión –en 2015 la recibieron más de 240.000– no fueron bautizados por su padres cuando eran bebés. Esta nueva realidad social, que es reto y oportunidad, exige a la Iglesia iniciar con ellos un camino de iniciación cristiana que busca, además, implicar a los padres. Una experiencia que ya está dando frutos en algunas diócesis y cuyo modelo podría adaptarse a toda la catequesis

quis preparatoria no responde hoy a la misión de la Iglesia».

La clave, en su opinión, es la iniciación cristiana, que ya no es la catequesis que prima el contenido, pues tiene que atender a niños que todavía no han despertado a la fe, una circunstancia que antes se daba en el seno de la familia. En este sentido, uno de los retos a los que se enfrenta la Iglesia

en la atención de estos niños es la relación con los padres, pues piden los sacramentos para sus hijos como un rito y, añade: «nosotros tenemos otra propuesta». «Pero esto no significa que tengamos que desacreditar a los padres como si no fueran profundos. Estoy convencido de que los adultos que se acercan a la Iglesia se hacen preguntas, dan mucha importancia a

sus hijos y tienen un gran vínculo con ellos. Lo que sucede es que para estas grandes preguntas no creen que la Iglesia pueda dar una respuesta. Y por eso vienen a buscar un rito», añade.

Tres grandes retos

En este sentido, Vadell señala que el gran reto de la iniciación cristiana de los niños no bautizados, aun-



Una experiencia con no bautizados en Getafe: «La cuestión no es cómo vienes, sino con quién te encuentras»

Jesús Úbeda



El sacerdote Jesús Úbeda, en el centro de la imagen, en una jornada de convivencia con niños y padres

Jesús Úbeda, párroco de San Martín de la Vega, en la diócesis de Getafe, vio hace unos años la necesidad de dar respuesta a la llegada creciente de niños sin bautizar que se acercan a la parroquia. Al investigar, se dio cuenta de que ya existía un itinerario que proponer y se lanzó a implantarlo en su comunidad. Se topó, nada más empezar, con dificultades: el conocido «siempre se ha hecho así», y que muchos padres querían que sus hijos no bautizados estuvieran con el resto ya bautizados aunque los procesos fuesen distintos. Otra dificultad es que, al tener los niños que recibir los tres sacramentos de la iniciación cristiana a la vez, de alguna manera no compartían el día de la Primera Comunión con sus compañeros, pero aquello se solventó con facilidad, pues «estos niños pueden recibir estos tres sacramentos y luego hacer ya con sus compañeros la tercera o cuarta Comunión».

Los otros dos se han ido resolviendo con el tiempo y con la flexibilidad del párroco que, finalmente, decidió insertar a los niños no bautizados con los demás que asisten a catequesis. Fue positivo: «Los

niños bautizados se convierten en compañía y los acompañan».

Úbeda añade que es fundamental el trabajo con la familia, pues muchas veces llegan con una idea del sacramento más bien social, «no por maldad, sino porque no han encontrado otra cosa» y, por ello, es necesario iniciar con ellos un camino. Esta tarea, prosigue, la realizan fundamentalmente los catequistas, que proponen a los padres encontrarse con la fe. En ocasiones, si no están confirmados, se les ofrece hacer un camino en paralelo con sus hijos. Un trabajo que da frutos: «Así, la comunidad crece por este trato personal. A veces, de diez familias se quedan dos. Incluso hay casos de parejas que estaban sin casar y que lo han hecho a raíz de venir a pedir el Bautismo de sus hijos. En una familia, vemos que los que están volviendo son los abuelos... Hay casos de conversiones preciosas, porque descubren algo que es para toda la vida». Para este sacerdote, hay que aprovechar estas oportunidades, porque, al final, «la cuestión no es cómo vienes, sino con quién te encuentras».

que también es aplicable al resto, va acompañado de otros tres: hacer una propuesta de evangelización a los padres; valorar la espiritualidad de los niños, y descubrir la pedagogía iniciática, que da mucha importancia a la vida del niño y a la experiencia.

Sobre los adultos, los padres de los niños, asegura: «A los padres y madres tenemos que hacerles un anuncio, una propuesta que toque su vida, que conecte con ella. Cuando era párroco, en las reuniones con los padres siempre les preguntaba, nada más empezar, qué era lo que deseaban para sus hijos. Nunca me respondieron que la Primera Comunión. Deseaban que fueran felices, que se sintieran acompañados, que no estuviesen solos, que fuesen amados... Estos deseos conectan con la propuesta que quiere hacer Jesús, con descubrir que el Señor nos ama. El gran reto es llegar a los padres».

Sobre el segundo reto sugiere que hay que aprovechar y valorar la espiritualidad de los niños, que tienen «una gran sensibilidad». «Hay iniciativas como el oratorio de niños que está dando muy buenos resultados. A

los niños les encanta hablar con Jesús, hacer silencio... El niño es un sujeto y tenemos que valorar su espiritualidad y acompañarle», explica.

El último reto tiene que ver con que la catequesis no sea una actividad extraescolar más, sino una experiencia en la vida del niño. Y, por eso, continúa el auxiliar de Barcelona, es importante que se vaya con la familia, que haya espacio para el juego, para la catequesis y para la celebración. Pone un énfasis especial en la importancia del Día del Señor, donde se puede enmarcar toda esta propuesta.

Dos propuestas arriesgadas

Pero Vadell no se queda en el análisis de los retos, hace propuestas, y así se las trasladó a todos los responsables de Catecumenado de nuestro país. Dos propuestas, dice, «atrevidas», que exigen arriesgarse: «Si lo hacemos, el Espíritu Santo nos dará creatividad». La primera tiene que ver con la acogida a la familia del niño que se acerca a pedir un sacramento, que a veces se solventa con una reunión o una entrevista personal. «¿Por qué no damos un tiempo de acogida? Podemos proponer una

serie de encuentros con los padres durante todo un trimestre y que los niños vengan a jugar. Y vamos a empezar escuchando, nada de hablar de condiciones, fechas, calendario... Podríamos decir: "Ya que vienes, me interesa tu vida, por qué has llegado hasta aquí, qué deseas, explícame lo importante que es para ti ser padre o para ti ser madre". Empecemos acogiendo. Valdría la pena estudiar y pautar todo un trimestre con los padres. Cuántas veces los párrocos hemos empezado poniendo condiciones. Lo interesante es escuchar y compartir, para luego hacer una propuesta que enganche con su vida, porque no les estamos ofreciendo un curso, sino una relación», afirma. El prelado mallorquín tiene la impresión de que muchas veces los padres no han descubierto la gran propuesta de Jesús.

Otra de sus propuestas es la integración, ya que se hace catecumenado de niños, de los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Eucaristía y Confirmación. En su opinión, no vale hacer malabarismos y retrasar la Confirmación para tenerlos con nosotros unos años más: «Arriesgué-

monos, pues hemos apostado por los padres, hemos hecho una iniciación interesante... Luego ya propondremos la Confirmación a los chicos que no han entrado por aquí, pero no supe-ditemos la pastoral juvenil a un sacramento».

En su opinión, hay que aprovechar que las familias se acercan a la Iglesia, sea cual sea su motivación, para ofrecerles una propuesta más interesante. Y pone un ejemplo sencillo: «Es como si alguien viene a por patatas; vale, pero nosotros queremos ofrecerles tiramisú».

Y concluye: «Hay muchas preguntas y deseos de niños y adultos que conectan con el Señor y hay casos de personas que cambian al encontrarse con Jesús. Y la motivación ha sido muy sencilla. Nuestra propuesta es muy atrevida, porque es la vida para siempre y esto ni nosotros mismos lo acabamos de valorar. La vida para siempre...».

Esto necesita un cambio de modelo de catequesis que vendrá acompañada de nuevos catequistas, que necesitarán buena formación, pero insiste: «Dios quiere que nos arriesguemos y confiemos en el Espíritu Santo».

CEE



Sesión de apertura de la 111ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, el pasado 16 de abril

Blázquez pide que las diócesis se ayuden ante la «penuria» vocacional

▼ Los jóvenes y la urgencia de las vocaciones sacerdotales fueron los temas principales del discurso de apertura del cardenal Ricardo Blázquez en la Asamblea Plenaria de los obispos españoles

Fran Otero

La Conferencia Episcopal Española comenzó el lunes su reunión plenaria en Madrid para abordar, fundamentalmente, dos cuestiones capitales para la Iglesia hoy: los jóvenes –a seis meses de la celebración de un Sínodo–, y la realidad de las vocaciones sacerdotales y de los seminarios, tras un estudio que se está realizando so-

bre la situación española y con la elaboración de un programa de formación nacional, siguiendo la petición de la *Ratio fundamentalis* aprobada por la Congregación para el Clero.

Estas cuestiones quedaron reflejadas en el discurso de apertura del cardenal arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Ricardo Blázquez, especialmente contundente a la hora

de señalar el problema de las vocaciones: «Desde hace mucho tiempo venimos padeciendo una penuria seria de vocaciones para el ministerio presbiteral. Si hace varios decenios la abundancia era extraordinaria, actualmente la escasez es también extraordinaria», comenzó el purpurado. Y añadió que el marco de preparación para el ministerio es, en ocasiones, «insatisfactorio, ya que el número de

seminaristas es muy reducido, y pocos los formadores y profesores dedicados generosamente a este servicio precioso».

Sobre esta cuestión, apuntó que no se debe olvidar, al hacerse eco de la necesidad de vocaciones al ministerio sacerdotal, que definió como «indigencia básica», la colaboración con otras diócesis. Aunque el purpurado no entró en detalles sobre qué tipo de colaboración se puede dar en este sentido, la *Ratio fundamentalis* propone la integración de candidatos en seminarios interdiocesanos para así poder atenderlos mejor y con un equipo de formadores completo.

El acompañamiento es fundamental

Sobre los jóvenes, el cardenal Blázquez se preguntó por qué muchos se distancian de la Iglesia: «No es bueno que asistamos impasiblemente a este distanciamiento». «Los jóvenes dicen con frecuencia que no se les escucha; intentamos evangelizar sin tener en cuenta a quiénes nos dirigimos para hacer juntos el camino».

Así, recordó que el diálogo sobre la fe «requiere humildad para preguntar y atención cordial para escuchar; libertad respetuosa para hablar y autenticidad de vida para unir en la respuesta la palabra y la vida». El presidente del episcopado español dijo, además, que en el acercamiento a los jóvenes «son fundamentales el anuncio y el testimonio, pero también el acompañamiento personal y eclesial».

El presidente de la CEE citó también la propuesta de reflexión del Papa sobre las conferencias episcopales, cuyo estatuto teológico está analizando con el Consejo de los Cardenales. Y apuntó que la reforma de la Curia romana «repercutirá en la organización de la CEE». El cardenal Blázquez aludió, asimismo, a la reciente exhortación de Francisco sobre la santidad, *Gaudete et exsultate*: «¿Cuántos son también los testimonios de este común de la santidad en el presente de nuestras comunidades cristianas!». «Ellos nos invitan con su ejemplo de santidad a vivir en fidelidad al Evangelio, a superar lamentos y añoranzas estériles y a confiar con fe y esperanza en Dios que nos acompaña diariamente en nuestra vida».



El Papa aprueba las virtudes heroicas de la hija de la Caridad Justa Domínguez de Vidaurreta

▼ La religiosa dedicó su vida a los más pobres y sufrió la persecución religiosa

C.S.A.

El Papa aprobó el pasado sábado el decreto que reconoce las virtudes heroicas de la española Justa Domínguez de Vidaurreta e Ido (1875-1958), superiora provincial de las Hijas de

la Caridad de San Vicente de Paúl nacida en Azpeitia en 1875 y fallecida en Madrid en 1958.

La religiosa ingresó en la congregación tras rechazar la oferta de matrimonio «con un joven de buena posición social». Comenzó su

postulantado en 1895 en el hospital civil de Pamplona, donde «llamó la atención de sus compañeras por su piedad y capacidad de entrega y sacrificio con las mujeres enfermas».

Durante toda su vida religiosa se dedicó a los más

pobres y sufrió la persecución religiosa en los años 30. «En el asalto de 16 días a su casa provincial en 1936, ella animaba a las hermanas a padecer por dar testimonio de fe», explican en la página web de la familia vicenciana.

Francisco reconoció también las virtudes heroicas de tres sacerdotes originarios de India, Portugal e Italia, y otras cuatro de religiosas, fundadoras de institutos de vida consagrada, nacidas una en Canadá y otras tres en Italia.

«Hay futuro en el medio rural, pero hay que cambiar la mentalidad»

Justicia y Paz



La ciudad de Palencia descubrió una placa en conmemoración del 50 aniversario de Justicia y Paz

▼ Justicia y Paz, que acaba de cumplir 50 años, celebró su encuentro nacional en Palencia para buscar respuestas y nuevas propuestas al abandono y despoblación del campo

F.O.

Palencia se convirtió por un fin de semana en la sede nacional de Justicia y Paz, al albergar el encuentro nacional de esta entidad que este año celebra su 50 aniversario. La elección del lugar no fue baladí, pues la ciudad vive en el corazón de Castilla y León, una de las comunidades autónomas más afectadas por la despoblación del campo en favor de las grandes ciudades, tema del encuentro.

Una primera conclusión de los trabajos, tal y como explica a este semanario Ton Broekman, diácono permanente y miembro de Justicia y

Paz Palencia, es la constatación de que la despoblación del medio rural lleva aparejadas una serie de injusticias, que tiene que ver, además, con un modelo económico dominante, el actual, «que ya toca a su fin».

La base sobre la que reflexionar luego la ofreció el profesor Pablo Martínez de Anguita, director del Instituto Laudato Si' de Granada. Analizó la realidad actual del medio rural español, en situación de abandono, pero sin olvidar las grandes oportunidades y esperanzas que todavía ofrece. Sostuvo Martínez de Anguita que el campo tiene muchas cosas que aportar: la idea de comunidad, la creatividad y la

puesta en marcha de iniciativas pequeñas y exitosas. De hecho, los participantes en el encuentro dedicaron parte de la tarde del pasado sábado a conocer dos proyectos de desarrollo rural, concretamente en el municipio de Saldaña, uno forestal y otro de promoción de la mujer.

La importancia de la comunidad en el medio rural fue otro de los grandes descubrimientos y uno de los temas más abordados. Continúa Broekman: «En la época que vivimos, de hiperindividualismo, donde perdemos los lazos, el medio rural puede ofrecer soluciones, puede volver a suscitar esta idea de comunidad».

Durante los tres días que duraron los trabajos, también hubo tiempo para analizar el problema desde una óptica creyente y, por tanto, desde la Doctrina Social de la Iglesia. O para dar voz a los protagonistas, que todavía resisten: un miembro de una plataforma rural, una profesora de ingeniería, el delegado diocesano de Pastoral Rural y un historiador.

«Para resumir –dice Broekman–, el mundo rural es un ámbito que está siendo objeto de abandono y despoblación cuyos efectos sociales y económicos son devastadores... Pero hay esperanza, hay experiencias que muestran que el medio rural todavía tiene mucho que aportar en el sentido de crear comunidad, de ofrecer una mayor calidad de vida o de alcanzar un desarrollo humano y ecológico integral. La gente está harta de este modelo, ya no se creen nada cuando les hablan de crecimiento económico. Y desde la Iglesia nos tenemos que organizar como una resistencia en beneficio del bien común, no para hacer la revolución, sino para romper con el individualismo que, como dijo Pablo VI, es nefasto para la sociedad».

Para cambiar este modelo que descarta el medio rural, abandonado al albur del paso del tiempo, durante el encuentro se inició en la necesidad de que las distintas administraciones incentiven a la gente que se quede en el campo y le ofrezca todo tipo de facilidades, ahora que la técnica lo permite, para acceder a los distintos servicios públicos como, por ejemplo, la educación.

Según Broekman, promover el desarrollo rural va más allá de la actividad agrícola y, por ello, tiene que tener en cuenta el turismo, la cultura, el emprendimiento social, la agricultura de autosuficiencia o las energías renovables. «Hay futuro, pero hay que cambiar la mentalidad», concluye.

Un siglo después, El Burgo de Osma coronará a su Virgen del Carmen

José Calderero

En 1919, en concreto del 6 al 8 de agosto, se celebró una solemne triduo en El Burgo de Osma. Tras la celebración, se colocó un cetro de plata dorada a la imagen de la Virgen del Carmen que se custodiaba y veneraba en el convento de los carmelitas. El regalo fue ofrecido por 26 sacerdotes nacidos en la localidad, que además querían

que se coronase canónicamente a la talla. Ante la petición de los curas, el entonces prior del convento escribió: «van a lanzar la idea de regalar a la Virgen del Carmen una corona y, si es posible, que sea coronada canónicamente. Mucho quieren los del Burgo y no sé hasta dónde llegarán».

Un siglo después, la petición de aquellos sacerdotes se ha convertido en realidad. La Congregación para

el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en nombre del Papa Francisco, ha concedido la coronación canónica pontificia a la imagen de la Virgen del Carmen de El Burgo de Osma. Así consta en el decreto firmado por el cardenal Robert Sarah, prefecto del dicasterio vaticano, tras la solicitud que hizo el obispo de Osma-Soria, monseñor Abilio Martínez Varea, en mayo de 2017.

La ceremonia de coronación tendrá lugar en El Burgo de Osma el domingo 29 de julio de 2018, a las 20 horas, en la explanada de la iglesia del Carmen. Estará presidida por el nuncio en España, monseñor Renzo Fratini, con el que concelebrarán, entre otros, los obispos de Osma-Soria, Zaragoza y Segorbe-Castellón, así como los provinciales de los Carmelitas de la Provincia Ibérica y de la Provincia de Navarra.

El acto, apuntan desde la diócesis, «quiere tener una dimensión caritativa» por lo que «se hará una colecta cuya recaudación irá destinada a una obra social que determinará el obispo de Osma-Soria». Como recuerdo de la jornada, se colocará una placa conmemorativa.

Helena Escribano



Helena y Fernando, de Fe y Luz

Mi amigo, mi hermano. Tu amigo, tu hermano

▼ Las asociaciones de personas con discapacidad luchan para dejar de ser *los del local de abajo* y participar activamente de toda la vida de la parroquia: «No somos destinatarios de la actividad de otros fieles. Queremos evangelizar»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Todos tienen alguna discapacidad y todos tienen su grupo de referencia con el que comparten sus alegrías y dificultades, pero se resisten a ser *los del local de abajo*, para formar parte de las mismas actividades y de la misma vida de toda la parroquia.

«Nosotros solo tenemos capacidades diferentes. No somos enfermos, aunque a veces *estemos* enfermos. Como todos. A nosotros no nos define solamente nuestra discapacidad. Somos bastante más», defiende Virginia Calderón, de la Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad (Frater), que junto al resto de asociaciones de la Mesa de Discapacidad de Madrid celebra este sábado la II Jornada Diocesana de Personas con Discapacidad en el colegio La Purísima.

«La gente piensa que tenemos el cielo ganado porque sí, o que somos

unos *angelitos* o unos *pobrecitos*, y no es así. No queremos paternalismos, ni que nos den todo hecho. Gran parte de la labor en las parroquias con las personas con discapacidad es sacarlas a pasear, pero no se trata de eso. Hay que salir a ganarse el cielo, a evangelizar; a nuestra manera, pero evangelizar. No somos destinatarios de la actividad de otros fieles, no somos sujetos pasivos que acompañar, sino que tenemos vocación de sujetos activos dentro de nuestra Iglesia», añade.

En el caso de Virginia, ella tuvo claro desde muy pequeña esta vocación *en salida*. Por una complicación en el parto hoy tiene una parálisis en los brazos y en parte de los músculos del tronco, a lo que se añade una insuficiencia respiratoria, pero eso nunca ha supuesto un freno para ella. «Cuando me preparé para la Confirmación, a los 14 años, me llamaba la atención el testimonio de mi catequista: él es-

taba haciendo la *mili* y dedicaba sus permisos a darnos catequesis a nosotros. Así empecé a darme cuenta de la misión evangelizadora que tenemos todos. Hice la Confirmación con la conciencia clara de ser apóstoles y evangelizadores».

Con esta convicción, se preparó para ser catequista y durante los años siguientes prestó este servicio en parroquias de Burgos y Madrid. Durante una temporada dirigió también el coro de niños, «y lo hacía solo con la mirada y con la voz, porque no puedo mover los brazos, y los niños me seguían», recuerda.

Lo mismo que el resto

Ahora, en Frater, Virginia motiva a otras personas con discapacidad física a salir de casa y tomarse en serio su vocación dentro de la Iglesia: «Nosotros queremos hacer lo mismo que el resto de los fieles. Podemos ir a dar

la Comunión a otras personas en sus casas, o subir a leer la lectura en Misa, o dar catequesis, por ejemplo».

Cuando así se lo muestran a otras personas con discapacidad se da una circunstancia muy bonita: «Dejan de venir a nuestras reuniones porque se dan cuenta de lo que pueden hacer en sus parroquias. Eso nos entristece pero por otra parte nos alegra. Es muy bonito, y ese es precisamente nuestro objetivo. Pero sigue habiendo gente en residencias y en sus casas que no son conscientes de las capacidades que tienen para salir hacia los demás», porque «una discapacidad física no es motivo para quedarse en casa».

Alegría y canciones

Eso lo tiene claro Fernando, que lleva «que yo recuerde, desde toda la vida», en la asociación Fe y Luz, para personas con discapacidad intelectual. Fernando afirma que «lo que más me gusta cuando voy a la parroquia es que me reciban con alegría, y no con tristeza». Su carácter expansivo le hace «hablar a cualquier persona. A mí me gusta mucho estar con la gente y tener amigos, y cuando conocemos a alguien nuevo le damos la bienvenida y le cantamos canciones».

Fernando es uno de los amigos de Helena Escribano, vicecoordinadora provincial de Fe y Luz en Madrid, que cuando conoció este movimiento enseguida comprendió que «había encontrado la respuesta a muchas de sus preguntas. En mi entorno había gente muy válida e inteligente, per-

Tomás Antolín



Miembros de Frater junto al resto de la comunidad de la parroquia Santo Domingo de Guzmán, en Madrid

sonas que sin embargo estaban solas porque no eran capaces de amar a nadie». Junto a «mis amigos» de Fe y Luz, descubrió cual era la capacidad más necesaria, pues en su compañía encontró personas «con una capacidad de dar amor enorme e ilimitada. No se dejan afectar por nada, lo único que contemplan es la persona en lo que es, no solo lo que han hecho o han dicho. No juzgan a nadie». Helena ha encontrado un lugar en el que «las inseguridades, las corazas y las máscaras no son un obstáculo para poder expresar el amor. En Fe y Luz tú puedes ser tú mismo. En realidad, yo estoy por los abrazos que me dan

y por los abrazos que puedo dar», reconoce divertida.

La asociación tiene como una de sus misiones fundamentales «reclamar para las personas con discapacidad intelectual el espacio que les corresponde dentro de la Iglesia y su visibilización en las parroquias, para que participen de pleno en la vida de estas, no solo ocupando un local sino como evangelizadores activos», afirma, planteando la necesidad de cambiar la inercia de muchas comunidades: «Queremos estar en el consejo parroquial, queremos compartir la Eucaristía con el resto de los fieles, queremos formar

parte de la vida de la parroquia». Los amigos de Helena «no son *angelitos* y *niños buenos* sin necesidades, ni un *mueble* en las celebraciones. Son más. Tienen necesidades y deben ser reconocidas, tienen demandas espirituales y tienen que poder recibir sacramentos», afirma.

Para eso son necesarios «unos vínculos y un camino juntos. Las actividades de las parroquias deben ser más inclusivas, tanto para recibir como para dar. Es verdad que no todas las actividades de una parroquia se pueden prestar a ello, pero hay que empezar por verles como un tesoro»

Es preciso dar un salto más allá de la mera buena voluntad, para percibirles en toda su riqueza: «Las personas con discapacidad pueden ofrecerlo todo, porque son capaces de relacionarse sin muros. Ellos nos pueden ayudar a todos a pasar de tener un corazón de piedra a tener un corazón de carne. Son un tesoro escondido, algo que está por encima de la *eficacia* o la solemnidad de una celebración, que a menudo les deja a un lado por no tener en cuenta sus necesidades especiales. Pero ese esfuerzo por cambiar puede beneficiar mucho a toda la comunidad de creyentes», concluye Helena.

La Comisión de Atención a las Personas con Capacidades Diferentes –la llamada Mesa de Discapacidad– es un lugar de encuentro para todas las asociaciones relacionadas con las personas con alguna discapacidad en Madrid, y fruto de su trabajo es la *Guía diocesana para personas con discapacidad* que fue presentada hace unos meses para facilitar la accesibilidad, la comunicación y la inclusión de estas personas en parroquias y templos.

La Mesa surgió hace año y medio por iniciativa del cardenal Osoro y desde entonces está vinculada a la Vicaría de Pastoral Social e Innovación, lo que ha supuesto escindir estas realidades de la Delegación de Pastoral de la Salud,

ya que estas personas no quieren ser consideradas meramente como enfermos, sino como sujetos activos de la Iglesia en Madrid. Víctor Hernández, coordinador de la Mesa, explica que el objetivo de esta plataforma es la «inclusión», para que estas personas «se integren como cristianos en sus comunidades y parroquias, como cualquier otro fiel de la Iglesia». Víctor pone como ejemplo cualquier grupo de jóvenes de los que abundan en las parroquias. «Hay momentos en los que se reúnen juntos, pero luego deben participar en toda la vida parroquial. Lo mismo debe ocurrir con las personas con discapacidad:

¡O todos, o ninguno!

hay momentos en que se reúnen para discutir una propuesta que hacer a la comunidad, o unas necesidades que pedir, pero eso no quiere decir que siempre tenga que ser así. Los jóvenes no son solo jóvenes, y las personas con discapacidad no son solo personas con discapacidad. Son mucho más». Para Víctor, el punto de discernimiento está en que estas personas «pueden participar en el resto de la pastoral, en la catequesis, en la liturgia..., como cualquier otro. Solo hay que facilitarles los medios necesarios para la accesibilidad. Tenemos que quitarnos de la cabeza que son

únicamente receptores pasivos de la pastoral de otros, porque pueden ser muchas más cosas». Y pone como ejemplo varios catequistas en Madrid que van en sillas de ruedas, y algunos con cierto nivel de discapacidad intelectual, «y que lo hacen genial», por lo que «debemos quitarnos estereotipos que los rebajan». Este paso adelante que debe dar toda la comunidad es clave «para que no nos perdamos la riqueza de estos hijos de la Iglesia», dice Víctor, que recuerda las palabras del Papa en un encuentro en Roma con asociaciones italianas de personas con discapacidad: «Si un sacerdote no acoge a estas personas, mejor que cierre la puerta de la parroquia. ¡O todos, o ninguno!».

IV Domingo de Pascua

«El buen pastor da su vida por las ovejas»

Lawrence OP



El buen pastor. Basílica de San Juan de Letrán, Roma

Sabemos que el Nuevo Testamento utiliza distintas imágenes para que podamos comprender mejor quién es Jesús. El Domingo de Ramos nos deteníamos en la contemplación de Jesucristo como rey. Varias veces se habla del Salvador como cordero. En otros pasajes, el mismo Señor se considera a sí mismo camino, verdad y vida. ¿Qué significado tiene, pues, mirar este domingo a

Cristo como buen pastor? La figura del pastor no es una novedad del Evangelio. La tradición anterior hablaba con normalidad de la existencia de pastores, algunos de los cuales, por ejemplo, Moisés y David, fueron llamados por Dios para guiar al pueblo elegido. En realidad, el ambiente pastoril y agrícola de tiempos de Jesús no era muy diferente del de los pueblos del Medio Oriente durante la época en la que

se había escrito el Antiguo Testamento. Sin embargo, para algunos, en pleno siglo XXI, la imagen del pastor podría considerarse superada; no tanto por el contraste de nuestra sociedad con un pueblo ganadero, sino porque el concepto de rebaño hoy puede haber adquirido unas connotaciones peyorativas, al asociarse a un conjunto de personas sin voluntad ni capacidad de decidir, que son guiadas por una voz

que amenaza su libertad. Nada más lejos de la realidad. Basta con detenerse en tres puntos del Evangelio de hoy, para verificar que no es esa la intención del Señor ni, por lo tanto, de la tradición de la Iglesia, cuando ha adoptado el término *pastor*, para referirlo a Jesucristo, o cuando, análogamente y en referencia a él, se habla de *pastores* para designar a quienes están al frente del pueblo de Dios.

Entregar la vida y conocer y amar a su pueblo

En primer lugar, el Señor señala que el buen pastor da su vida por las ovejas. Escuchar esta afirmación en pleno tiempo pascual supone reconocer a Jesucristo como aquel que ha entregado la vida: «Yo entrego mi vida para poder recuperarla». Significa la implicación máxima de su persona en favor de los hombres. Este ejemplo resuena cada vez que son ordenados presbíteros, como pastores del rebaño de Dios, especialmente cuando esa celebración tiene lugar en torno a este domingo. Por lo tanto, no se trata de *dominar* una *masa* de personas, sino de comprometerse en cuerpo y alma con ellas. En este sentido, cobra relevancia la segunda característica del Evangelio de este domingo sobre el buen pastor: conocer a las ovejas. Esta realidad nos habla de la relación que nosotros establecemos con Jesucristo, vínculo que nos une también al Padre. Pero también alude al conocimiento personal que la Iglesia pide a sus pastores. La Biblia da a menudo al término *conocimiento* un valor más profundo, que va más allá de ser consciente del nombre o de las condiciones o necesidades de una persona o de una determinada comunidad: hace referencia al amor hacia esos hombres, es decir, a una relación interior honda y a una aceptación del otro, tal y como es. En tercer lugar, el pastoreo de Jesucristo constituye un servicio a la unidad. No consiste exclusivamente en reunir al pueblo de Israel disperso. Cuando Jesús alude a «otras ovejas que no son de este redil» y de que «habrá un solo rebaño y un solo Pastor», se está refiriendo a toda la humanidad y a su llamada a salir a los caminos (Cf. Lc 14, 23). Así lo aclaran, igualmente el resto de las lecturas de este día. No en vano la lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles dice que «bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos». Jesucristo, el buen pastor, no nos ofrece únicamente una catequesis sobre cómo han de ser los pastores, sino que, entregando su propia vida, conociendo y amándonos profundamente, constituye el paradigma de quien guía a la Iglesia buscando siempre servir y no ser servido.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

Juan 10, 11-18

EFE/Raúl Caro



En la tarea educativa, siempre se han de dar dos actitudes que están orientadas a la vida: que haya vida y que la vida sea buena. Esto es lo que hace que el ser humano madure. ¿Por qué estas dos actitudes? Porque cuando alguien percibe que se hacen cargo de su vida, el otro descansa, confía, camina con más fuerza, madura. Cuando alguien experimenta que lo cuidan y que lo cuidan bien, que no lo asfixian al cuidarlo, se siente persona y crece en libertad. Los grandes educadores cristianos vieron y nos dijeron que la educación es una obra de amor y que es muy importante que los educadores sean testigos de ese amor.

No basta una buena teoría o una doctrina y saber sin más qué comunicar. Es necesario algo mucho más grande y humano: la cercanía vivida día a día, que es propia del amor de Dios y que tiene su espacio más propicio en la comunidad familiar, pero también en esa institución educativa a la que los padres confían la educación de sus hijos. En la educación es fundamental y necesaria la figura del testigo, que nunca remite a sí mismo, sino a algo o, como los cristianos decimos, a Alguien más grande que él, a quien ha encontrado. Os invito a todos, padres, educadores, jóvenes y niños, a tener ese modelo insuperable que es Jesucristo.

Un itinerario educativo válido

En tres aspectos deseo detenerme para invitaros a hacer un itinerario educativo, válido para este momento histórico que vivimos:

1. Sed conscientes de la ignorancia en la que vive el ser humano mientras no llegue a su vida Jesucristo. La relación educativa implica la libertad

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

De la duda a la confianza

▼ Multitud de personas en nuestros días viven marcadas por dudas, inquietudes, inseguridades, oscuridades, desorientaciones y el sinsentido... ¿Cómo pasar a la confianza? La confianza vuelve cuando Jesús se hace presente en sus vidas

del otro, siempre se le impulsa a tomar decisiones, pero nadie puede sustituir la libertad del niño, del joven. Pero os digo a todos los que defendéis la libertad que la propuesta cristiana interpela a fondo la libertad, pues llama al arrepentimiento y a la conversión. Matar a quien es imagen de Dios, al hombre, no es lícito, nadie puede aceptarlo. Pero hemos de saber y decir con toda claridad que se mata y se quita la vida cuando, por intereses diferentes, se esconden o ignoran dimensiones esenciales de la existencia humana, entre las que se encuentra la dimensión trascendente.

La tarea educativa no es cuestión técnica o profesional solamente, ha de comprender todos los aspectos de la persona, de su faceta social y de su anhelo de trascendencia. No dejemos de defender en la tarea educativa la cuestión del amor, del amor a Dios y al prójimo, de ese amor que sale al en-

cuentro de las necesidades reales de los hombres.

A todos invito a reflexionar sobre la escuela. El futuro y el presente de un pueblo se juega ahí. ¿Es lugar de acogida cordial? ¿Es casa y mano abierta para todos? ¿Es espacio de hospitalidad, ternura, afecto y profesionalidad? No matemos al autor de la Vida. Los sueños se están quemando en la hoguera de la violencia, la enemistad, el sálvese quien pueda; no hagamos solo una cultura de los negocios, propongamos ideales, proyectos, creamos en el futuro, demos certezas básicas, no entremos en la discontinuidad y en el desarraigo existencial (vivir sin proyectos) y espiritual (matar los símbolos de la trascendencia).

2. Escuchad y guardad como un tesoro la Palabra que viene de Dios y que hace el acto educativo nuevo. Es necesario y urge educar en el sentido de la vida. No basta con transmitir

habilidades o capacidades, no bastan consumos o gratificaciones efímeras. Hemos de entregar valores que den fundamento a la vida. Hemos de ser valientes. Mentimos cuando dejamos de lado la finalidad esencial de la educación, como es la formación de la persona, capacitándola para vivir con plenitud y aportar su contribución al bien de la comunidad.

Los niños y los jóvenes son la primera riqueza de un pueblo y es necesario que tengan conocimientos científicos y técnicos, pero también y con urgencia aún mayor necesitamos hombres y mujeres responsables de su familia y de todos los sectores de la sociedad. Jesucristo invita a luchar contra la desesperación que se alberga en el corazón de muchos jóvenes, que muchas veces se traduce en actos de violencia contra sí mismos y contra los demás. No tengamos miedo de ver a jóvenes que digan: «Yo me conozco, porque conozco a Jesucristo y amo a los demás con su amor», pues estos cambian el mundo y no les sobra ningún ser humano.

3. Dejad que el Señor nos pregunte y que nos dé sus respuestas: «¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? ¿Tenéis algo que comer?». Caed en la cuenta de la enorme multitud de personas en nuestros días que viven marcadas por dudas, inquietudes, inseguridades, oscuridades, desorientaciones y el sinsentido... Hablemos con la gente, escuchemos a las personas, entremos en el corazón de nuestra gente no como el que lleva algo que repartir, sino como quien se acerca y escucha sin más. Vivimos en el miedo, la duda, agitados y nerviosos, condicionados por las inseguridades. ¿La gente hoy se fía? ¿Os dais cuenta de que hoy todo pasa por el cedazo de la sospecha? Urge pasar de la duda a la confianza.

¿Cómo pasar a la confianza? La confianza vuelve cuando la persona entera de Jesús se hace presente en sus vidas. Dios no es un estorbo. Al contrario, viene a dar Luz, viene para que veamos con más claridad. Hagamos de este mundo, de todos los lugares donde se educa: familia, barrio, pueblo, ciudad, aula, un lugar de acogida cordial, casa y mano abierta para todos los hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Dejemos que Jesús nos haga las mismas preguntas que a los apóstoles: «¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Soy yo». Y se nos abrirá el entendimiento cuando nos diga: «¿Tenéis algo de comer?». Les pide algo de comer para hacerles ver que no es un fantasma, los fantasmas no comen, quiere hacerles ver su humanidad y su amistad; es la referencia a la misma Eucaristía, Él se queda con nosotros y nos alimenta de Él. Ahí lo reconocemos, pues cambia nuestra vida: de lo que comemos tenemos que dar. Si nos alimentamos de Cristo, hemos de dar a Cristo con nuestras palabras y obras.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

gmacfadyen

Un madrileño en la corte del emperador Wanli



La Ciudad Prohibida de Pekín

María Martínez López

Dos relojes, tres cuadros de Jesús y la Virgen, libros y un clavicordio. Con estos regalos, los jesuitas Mateo Ricci y Diego de Pantoja esperaban ganarse la benevolencia del emperador Wanli, de la dinastía Ming. Era enero de 1601 y acababan de llegar a Pekín desde Nankín, al este de China. Cuando los funcionarios reales le hicieron llegar los regalos, al emperador le gustaron particularmente los relojes. «Mandó que nos llevasen a sus palacios, y nos preguntasen qué eran y qué era menester para que andaran [sic] bien concertados». Así, dos relojes abrieron por primera vez las puertas de la Ciudad Prohibida a unos extranjeros.

Lo relataba un año después el propio Pantoja al provincial jesuita de Toledo, Luis de Guzmán. Esta extensa *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China* contribuyó a que en Occidente se empezara a conocer al gigante asiático. Es una de las razones por las que China y España han unido fuerzas para conmemorar el 400º aniversario de su muerte.

Natural de Valdemoro (Madrid, 1571), Pantoja había llegado a China en 1597. Ricci tenía ya 15 años de experiencia. Al principio se había aproximado a los budistas, imitando en el vestir a sus monjes. Pronto vio que con esta religión, que en la práctica tenía mucho de religiosidad popu-

lar, había «poca base para establecer un diálogo. Además, los monjes budistas tenían mala fama», explica Ignacio Ramos, profesor del Beijing Center for Chinese Studies.

Paciencia histórica

Desde entonces buscaban más a los prelados confucianos, que representaban «un ideal de letras –tenían muchos estudios– y virtudes como la sobriedad, la obediencia a las autoridades, la piedad filial, la caridad... El confucionismo tiene claro que hay un cielo (sinónimo de dios), pero no lo desarrolla. Ricci y Pantoja vieron que la revelación cristiana podía completar el vacío, construyendo sobre esa base». Por eso se presentaron en Pekín –narraba Pantoja– «con una barba de un palmo y un vestido de letrado honrado chino hasta los pies, porque con esta máscara nos obliga a andar la caridad y trato de [estos gentiles], hasta que nuestro Señor quiera otra cosa».

Para Ramos, este enfoque «requería una paciencia histórica tremenda. Asumían que a ellos les correspondía que el cristianismo fuera percibido como lo que colmaba el deseo profundo del corazón de esa cultura», sin preocuparse por obtener frutos pronto. Eso no implica que no hablaran directamente

▼ China y España conmemoran el 400º aniversario de la muerte del jesuita Diego de Pantoja, mano derecha de Matteo Ricci y misionero durante 16 años en Pekín

de Dios. Cuando el emperador les preguntó mediante emisarios –nunca se vieron en persona– por los reyes de sus tierras, le enviaron una imagen del Papa, del emperador y del rey, subrayando que «todos reverenciaban al verdadero Dios» o *Tianzhu* (*Señor del cielo*).

Trabajaron infatigablemente. Hacían mapas, traducían tratados de matemáticas, introdujeron en China la astronomía occidental... un intercambio cultural –añade Ramos– en el que muchos ven el inicio de la globalización.

Universidad Villanova



Matteo Ricci y su discípulo Paul Xu Guangqi

«Pero sobre todo recibían a los mandarines y a todos los que los visitaban y se interesaban por ellos». Al responder a sus preguntas, intentaban suscitar otros interrogantes sobre la trascendencia. Eran procesos muy personales. Eso sí, como a los chinos «les daba pavor ver a un Cristo sangrante –alguno pensó que era un hechizo para matar el emperador–, probablemente la catequesis sobre la Muerte y Resurrección la reservaban a los que ya habían iniciado un camino serio de conversión», aventura.

Tras la muerte de Ricci en 1610, Pantoja continuó su apostolado en Pekín. Allí publicó varias obras en chino; entre ellas *Las siete virtudes* (1614), sobre los pecados capitales. El prólogo de esta obra, muy conocida en China, «es como los Ejercicios Espirituales de san Ignacio adaptados a la mentalidad confuciana. Explica cómo de la codicia se pasa a la vanagloria, de esta a la soberbia y de ahí a todos los vicios en un lenguaje que se entendía perfectamente».

Llegó la incompreensión

Gracias a esta labor, en Pekín floreció una pequeña comunidad cristiana. Muchos de quienes abrazaron el cristianismo eran personas de clase media de las provincias vecinas, que servían o eran

funcionarios en la corte. «Al ser de fuera, quizá tenían más sed y estaban más abiertos al mensaje de Cristo –explica Ramos–. Cuando volvían a sus aldeas, donde eran un referente, y explicaban que habían abrazado la religión del *Señor del cielo*, hubo muchas conversiones».

Sin embargo, la misión de Ricci y Pantoja no estuvo exenta de contradicciones. Otros misioneros –incluidos algunos jesuitas– no entendían su identificación en el vestir y su diálogo con los confucianos, que hablaban del *Señor del cielo* y que «no intentarían refutar públicamente los errores de la religión tradicional. Si algún converso tenía concubinas si le decían que eligiera una mujer», pero no se oponían a que participaran en los cultos a Confucio y a los antepasados. Les enseñaban más bien a entenderlos «como una forma de honrarlo y dar gracias a Dios por él», sin divinizarlo.

El debate se agravó en la llamada Disputa de los ritos, que se prolongó durante todo el siglo XVII. Entre 1704 y 1739 la Santa Sede prohibió el culto a los antepasados en la liturgia, y como respuesta comenzó la persecución en China. Pero, ya antes, el propio Pantoja había sufrido las consecuencias de la incipiente crisis. El apostolado más directo de otros jesuitas suscitó a partir de 1616 una oleada de rechazo que hizo que fueran expulsados a Cantón. Allí murió.

Testigos de que «el catolicismo es universal»

Masahiro Yuki



Masahiro con algunos compañeros en Ávila

▼ Masahiro Yuki estudia en España para volver a su Japón natal como sacerdote. Ante la Jornada de Vocaciones Nativas, explica que «con los misioneros, algunos piensan que el cristianismo es una religión de otro país»

M. M. L.

La diócesis de Oita, en el sur de Japón, tiene menos de un 0,3 % de católicos: poco más de 6.000. Hay 28 sacerdotes y religiosos japoneses, 17 misioneros... y un solo seminarista. Se llama Masahiro Yuki, tiene 26 años, y se prepara para el sacerdocio en Navarra, tierra del primer misionero su país: san Francisco Javier.

Masahiro es uno de los rostros de la campaña para la Jornada de Vocaciones Nativas, que se celebra este domingo. Esta jornada depende de la Obra de San Pedro Apóstol, que se de-

dica a la formación de seminaristas y novicios en los territorios de misión. Los 18,5 millones de euros que se destinaron a esta labor en 2017 -de ellos 1,6 salidos de España- hacen posible la formación de uno de cada tres seminaristas del mundo.

La estancia del joven en nuestro país -espera- no se prolongará mucho. Su sueño es «volver a mi diócesis como sacerdote diocesano. Es mejor que evangelice un japonés, porque cuando lo hacen misioneros extranjeros algunos piensan que el cristianismo es una religión de otro país. Necesitan el testimonio sobre Dios de

los japoneses para descubrir que el catolicismo es universal».

En su familia, Masahiro es el único católico. Descubrió la fe, de adolescente, por pura inquietud cultural. «Al estudiar Historia en el colegio -recuerda-, me llamaba la atención cómo podía continuar la Iglesia hasta hoy si algunos Papas habían hecho cosas malas». La curiosidad le llevó a acercarse a la catedral de Oita, llamada precisamente de San Francisco Javier. Allí conoció a «un sacerdote local, que sabe mucha historia de la Iglesia en el país. Él me explicó que el Santo Padre no es un político o un rey, sino el suce-

sor de san Pedro y el Vicario de Cristo. Me cambió el punto de vista».

«Me impresionó la caridad cristiana»

Masahiro siguió hablando de forma periódica con el clérigo y, un año después, con 18, se bautizó y confirmó. «Fue el día más especial de mi vida», destaca. Recuerda que, al explicarle el cristianismo, «lo que más me impresionó fue la caridad, el amor sin condiciones, hasta el sacrificio».

Poco después, el joven se fue a estudiar Literatura a otra ciudad, aunque seguía dirigiéndose espiritualmente con este sacerdote. Cuando le confesó que se estaba planteando el sacerdocio, su director le ofreció estudiar en el Colegio Eclesiástico Bidasoa, de Navarra. Él mismo había estudiado en este seminario internacional dirigido por la Prelatura de la Santa Cruz. Así fue como, en 2015, Yuki llegó a España. Después de un primer año aprendiendo español, ahora estudia Teología en la Universidad de Navarra.

Mártir por salvar almas

Al futuro sacerdote le inspira mucho la historia del beato Pedro Kasui Kibe, un jesuita de Oita, martirizado en el siglo XVII durante la dura persecución que sufrieron los cristianos nipones. Había estudiado en Filipinas. «Pero no se pudo ordenar allí, y cruzó toda Asia para hacerse sacerdote en Roma y poder volver. Quería evangelizar a los japoneses, para salvar las almas de la gente».

La libertad religiosa volvió a Japón en 1889, pero los católicos siguen siendo una minoría. Yuki cree que, en este momento, la evangelización de su país se enfrenta a los mismos retos que en Occidente: «Las condiciones sociales son muy parecidas: secularismo, materialismo, relativismo... La gente se casa tarde, hay muchos suicidios... Los japoneses necesitan oír hablar de Dios».

Y, en esta predicación -como le ocurrió a él-, cree que será clave «mostrar la caridad de Cristo. En general los japoneses todavía no conocen a Cristo ni a la Iglesia. Pero conocer el amor y la misericordia de Dios podría cambiarlos. Y al mundo».

I PREMIO DE
ENSAYO
TEOLÓGICO
JOVEN

La editorial PPC convoca a todas las personas entre 18 y 40 años de edad que lo deseen, cualquiera que sea su nacionalidad o procedencia, a concursar en el I Premio de Ensayo Teológico Joven presentando obras de Teología sistemática, Biblia, Moral, Espiritualidad, Liturgia o Historia de la Iglesia.

PLAZO DE ADMISIÓN DE ORIGINALES DEL 15 DE FEBRERO AL 1 DE JULIO DE 2018

PUEDES OPTAR A UN PREMIO DE 1.500 € Y LA PUBLICACIÓN DE LA OBRA

ENVÍA TU OBRA A ppcedit@ppc-editorial.com Y TRES ORIGINALES ENCUADERNADOS A PPC
Impresores, 2
P. E. Prado del Espino
28660 - Boadilla del Monte
Madrid
(España)

LEE LAS BASES EN <http://www.e-sm.net/premioppcc>
FALLO DEL JURADO
1 DE OCTUBRE DE 2018

— Tribuna —

Algunas preguntas pastorales ante la posmodernidad

▼ El Evangelio es, en todas las épocas, una poderosa instancia crítica de la cultura y si no se percibe esta característica específica se corre el riesgo de soportar, pasivamente, los impulsos y argumentos de la cultura misma, en vez de evangelizarla



La posmodernidad nos interpela como cristianos de cara a conseguir una comprensión que sea verdaderamente incisiva y no ingenua. Es necesario concordar con las primeras palabras de la exhortación *Evangelii gaudium*, con las que el Papa nos enseña que «el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente».

El Evangelio es, en todas las épocas, una poderosa instancia crítica de la cultura y si no se percibe

esta característica específica se corre el riesgo de soportar, pasivamente, los impulsos y argumentos de la cultura misma, en vez de evangelizarla, es decir, en vez de llevar hasta ella esa *substancia activa* que, en el fondo, es el mismo Señor Jesús, sal, luz y levadura de todo tiempo.

Aunque desde un punto de vista teórico se podría pensar que la Iglesia se encuentra *en forma* para afrontar los retos que nuestro tiempo nos plantea, desde el punto de vista práctico, no parece que sea tan sencillo afirmarlo.

En efecto, es necesario plantearse algunas preguntas pastorales.

Fe. ¿Cuántas veces la fe, más que experiencia de vida y gusto espiritual por las cosas de Dios, es declinada en el sentido de dinamismos doctrinales más que en el sentido de caminos de vida capaces de tocar los afectos y el corazón, llegando hasta el

nivel de la conciencia personal? ¿Cuántas veces la fe se petrifica en protocolos litúrgicos rígidos e intocables, que ciertamente crean respeto y fascinación por lo sagrado, pero también lejanía y distancia del mismo? ¿Cuántas veces, por el contrario, la misma liturgia se convierte en un experimento artificioso de autoglorificación de la asamblea, alejando a los fieles de la posibilidad de experimentar un vínculo vivo y vivible con Dios? ¿Cuántas veces la misma fe es presentada como un yugo moral antes que como una experiencia de gracia que abraza y salva gratuita e inmerecidamente?

Discernimiento. ¿Verdaderamente estamos tomándonos en serio a los cristianos presentes en nuestros ambientes, reconociendo en ellos sujetos espirituales cuya conciencia está permanentemente en presencia del Dios vivo? ¿O los consideramos robots replicantes que deben simplemente observar algunas reglas que se les transmiten de forma autoritaria? ¿Estamos enseñándoles el arte del discernimiento, que consiste ante todo en el reconocimiento de que en cada uno de ellos existe una sensibilidad al Espíritu que no va ni sofocada ni minusvalorada, sino despertada, encendida, promovida y acompañada?

Contemplación. ¿Se da una verdadera propuesta de contemplación, de silencio, de oración en los caminos pastorales de nuestras Iglesias? Una vez aclarada la necesidad común de tomar distancia respecto al caos comunicativo que nos envuelve hasta sofocarnos, ¿es capaz la Iglesia de proponer alternativas a este modo de comunicar que amplifica los mensajes en la búsqueda de una continua conexión sin calidad veritativa sin posibilidad operativa de vivir? ¿Cómo pedimos a nuestros fieles que vivan la experiencia del silencio interior y exterior para poner conectarse con la Verdad que se ha manifestado plenamente en Jesucristo?

Antropología. Desde el punto de vista cultural, ¿estamos trabajando para volver a pensar lo humano a partir de una concepción cristiana de la libertad, que ciertamente no debe ser pensada de forma autorreferencial, sino relacional y, sobre todo, generativa? ¿Cómo estamos ayudando a los fieles a conectar su experiencia de libertad, su idea de verdad y los dinamismos de la caridad? ¿Estamos trabajando para que toda autoridad sea verdaderamente un servicio que haga crecer la autenticidad de las personas y ponga en el primer puesto la comunidad, como expresión del amor al prójimo? ¿O, en cambio, también en nuestros ambientes eclesiales reina una idea de persona dominada por una visión individualista y competitiva?

Como puede verse las preguntas planteadas son muchas y complejas. Afrontarlas con valentía y confianza, sin ceder al desaliento, es nuestra primera tarea.

Prof. Dr. D. Rossano Sala sdb

Secretario especial de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

Participa el 25 de abril en la jornada *Anunciar a Jesucristo en la posmodernidad. A 50 años de Mayo del 68*, organizada por la Facultad de Teología San Dámaso



Novela
Maica Rivera

Contemplativa, escéptica y posmoderna



Título:
Riquete el del Copete
Autor:
Amélie Nothomb
Editorial:
Anagrama

Tenemos ya la esperada ración anual de Amélie Nothomb, la prolífica y muy excéntrica autora de las letras francesas de nuestro tiempo. Esta vez nos trae la historia del feo pero ingenioso Déodat y la hermosa pero ensimismada Trémière. Los conoceremos a ellos y a su entorno cercano en sendas historias paralelas y opuestas, desde el nacimiento hasta la edad adulta, marcadas por la belleza, exterior e interior, o la ausencia de la misma, tanto en sus luces como en sus sombras provenientes del prejuicio. Ambos son ya de bebés dos criaturas abocadas a lo marginal por su singular apariencia física, odiados por esa circunstancia en el colegio (ella por guapa, asimilada como tonta, y él por lo contrario) y condenados al ostracismo por ser diferentes y no participar de una normalidad que la autora convierte en necia vulgaridad para criticar las banalidades de la sociedad contemporánea. El flechazo, que se hará esperar, surgirá instantáneamente al mínimo cruce de caminos, precipitado, absurdo, un tanto kafkiano, ambiguo, frío y caliente, cargado de un romanticismo hipnótico, parisino de libro y postal, pero, a la vez, desprovisto impetuosamente de las dulzuras de todo aquello que a Nothomb le huele a convencionalismo, contra el que se rebela de forma patológica.

Riquete el del Copete apenas toma del cuento homónimo de Charles Perrault la frase, clave por otra parte, de que Trémière «ya no veía la fealdad del joven desde que le amaba». Nothomb hace su fábula posmoderna, su propia sátira, abordando temas delicados como el acoso escolar o el sensacionalismo mediático que nos traslada automáticamente a su brutal novela *Ácido sulfúrico*. También existen guiños a su mejor obra, iniciática, *Metafísica de los tubos*, en ese fluir surrealista, fascinante, marca de la casa, de la conciencia del bebé, que resulta siempre una delicia y cuyas divagaciones nunca nos cansaríamos de leer. Es la suya una narrativa de alta sensualidad, esclava de la piel y los sentidos, con sus momentos de estética deslumbrante pero también sus servidumbres en las que vemos reflexiones muy ancladas, condenadas abiertamente, a lo terrenal. Niega mucho misterio con golpes de timón muy bruscos, pero esa misma fuerza también la proyecta en el gran viraje de la novela: la rebelión contra la predestinación de las apariencias, la transformación de lo trágico en dramático y la superación del triste darwinismo social mediante un insólito sentido de lo maravilloso. Sea como sea, lo pinte como lo pinte, a pesar de que los enamorados no coman perdices lo cierto es que son varias e importantes las batallas que gana el amor en la novela. Eso es algo evidente. No lo es tanto, sin embargo debiera serlo, el magnífico ensalzamiento que se lleva a cabo de los valores de lo contemplativo. Los encontramos entre las virtudes de la autora, que hace como siempre de su contemplación todo un ejercicio de estilo. Pero también distinguimos una explícita defensa para el siglo XXI de lo contemplativo en el personaje de Trémière, a quien la sociedad ni le comprende ni le perdona su lenta cadencia, su templanza y su serenidad para concentrarse, para focalizar y prolongar su atención silenciosa, meditativa, sobre los pequeños detalles de lo cotidiano.

De lo humano y lo divino

La pedagogía de Narnia

Primero fue un fauno con regalos al lado de un farol y de una niña en un bosque nevado. Una simple y poderosa imagen de la que fue surgiendo todo un mundo de fantasía que acabó convirtiéndose en una obra de referencia de la literatura infantil, *Las Crónicas de Narnia*.

Esta historia está inevitablemente transida del espíritu cristiano que animaba a su autor, el escritor y pensador británico C. S. Lewis. Así nos lo describe él mismo en una carta de 1961, donde nos cuenta que «la historia de Narnia y el mítico león Aslan aluden a Cristo». Y más adelante nos dice: «Supongamos que existiese un mundo como Narnia y supongamos que Cristo quisiese ir a ese mundo y salvarlo (como lo hizo por nosotros). ¿Qué pasaría entonces? Pues *Las Crónicas* son mi respuesta. Como Narnia es un mundo de bestias que hablan, pensé en encarnarlo como una bestia que habla. Le di forma de león porque se supone que el león es el rey de las bestias, y Cristo es el León de Judá mencionado en la Biblia».

Sin duda por esta razón la obra es muy recomendable para que la lean los niños, y más aún para que los educadores cristianos le saquemos provecho. En los siete libros podemos encontrar alegorías de la Creación (*El sobrino del mago*), la Redención (*El león, la bruja y el armario*) o la Parusía (*La última batalla*). Y toda la obra está llena de una visión cristiana de la providencia, la esperanza, la fe, o las tentaciones, y de multitud de citas que harán las delicias de pequeños y mayores buscando paralelismos con la Biblia.

Por todo ello, y por los otros muchos valores humanos que estos libros alientan –la entrega, el perdón, el cuidado de la familia, la valentía, el resistir al mal, la amistad, la compasión...– son muchos los profesores, especialmente los de Religión, que utilizan como apoyo esta obra literaria. Más aún desde que Walt Disney las trasladara a la gran pantalla.

Quizás la iniciativa más desarrollada en España es el proyecto Viaje a Narnia, de las diócesis de Pamplona y Tudela y de Getafe; esta última incluida por la Comunidad de Madrid en las actividades de especial dedicación en las que el profesorado puede participar. Durante una jornada, en lugares casi mágicos se reproducen las aventuras de los hermanos Pevensie. En la edición de este viernes en Aranjuez participarán más de 5.000 alumnos y profesores. 130 centros han preparado esta actividad trabajando los libros en el aula.

Javier Segura Zariquiegui
Delegado de Enseñanza de
la diócesis de Getafe

Converso viene de conversar

Para asombro de su autor y protagonistas, el cineasta David Arratibel y su familia, después de cosechar premios de entidades de todo tipo el documental *Converso* acaba de presentarse en Túnez. El argumento es conocido: sorprendido por la conversión de su madre, hermanas y cuñado al catolicismo, el agnóstico Arratibel decidió plasmar en celuloide una serie de diálogos a corazón abierto sobre la fe.

«El título de esta película alude en primer lugar a la conversación, no a la conversión». Conversaciones que, «por ser verdaderas, humanizan a los que las tienen y son un camino para buscar la verdad», afirmó el colaborador de *Alfa y Omega*, Juan Orellana, al entregar el 9 de abril a esta película el premio ¡Qué bello es vivir! de la asociación CinemaNet. En la misma gala, fueron galardonadas con el mismo premio *Lo que de verdad importa* y *Wonder*. También se otorgó el premio Personaje a la hija de la Caridad –real– sor Hélène Studler y a Florence Green, protagonistas respectivamente de *Red de libertad* y *La librería*.

Márgenes Distribución



Fotograma de *Converso*

Con estos premios, CinemaNet promueve en el cine los valores que encarnan estas películas con la esperanza de que, desde la pantalla, se trasladen a la vida. Ha ocurrido con *Converso*, que –afirmó Pilar Aramburu, madre de Arratibel– «ha suscitado que muchas personas digan: “¿Y por qué no hablamos de esto en casa?”». La primera beneficiada ha sido su propia familia, donde antes de ponerse con sinceridad delante de las cámaras, la cuestión de la fe había sido objeto de tensiones y silencios incómodos.

M. M. L.

El buen maestro

A vueltas con la urgencia educativa



Cine
Juan Orellana

La educación en las aulas se ha convertido ya casi en un subgénero dramático. Un subgénero muy difícil, pues muy pocas películas son realmente creíbles en su representación de lo que realmente ocurre en las aulas de los institutos *periféricos* –tanto en su sentido literal como en su acepción *franciscana*–. En el ámbito francófono existe una especial querencia por este tipo de historias. Baste recordar las cintas de ficción *Hoy empieza todo*, de Bertrand Tavernier (1999), *La clase*, de Laurent Cantet (2008), *Profesor Lazhar*, de Philippe Falardeau (2011), o el documental *Ser y tener*, de Nicolas Philibert (2002). Fuera del ámbito francés, y si obviamos las clásicas *Rebelión en las aulas*, *Mentes peligrosas* o *El sustituto* que pertenecen ya a otros tiempos, quizá la más interesante sea *El profesor*, de Tony Kaye (2011), protagonizada por Adrien Brody.

Con *El buen maestro* volvemos al entorno francés, de la mano de Olivier Ayache-Vidal, un documentalista que debuta en el largo de ficción y que se instaló dos años en el Instituto Barbara, de Stains, a las afueras de París, para empaparse de la problemática de los centros educativos de las periferias. La película, protagonizada por Denis Podalydès, está rodada en ese mismo centro, y los actores que hacen de alumnos son adolescentes reales de ese instituto.

ABC



Seydou y el profesor Foucault, los dos personajes centrales de la película

El argumento nos cuenta la historia de François Foucault, profesor de Literatura en el más prestigioso instituto de París, el Henri IV. Una serie de circunstancias le obligan a dejar su puesto por un año y recalcar en un instituto del extrarradio de la ciudad, en un barrio lleno de inmigrantes y problemas sociales. Foucault se da cuenta de que sus métodos pedagógicos no sirven en un ambiente de desmotivación, bajísimo nivel cultural y enorme falta de disciplina. La mayoría de sus compañeros han sucumbido al escepticismo, y Foucault tendrá que

indagar nuevas formas de acceso al mundo de sus alumnos.

La película acierta al poner la mirada sobre el problema humano de los chavales, y en la urgencia de hacerles recuperar su fe en sí mismos, como condición necesaria para su progreso personal. Sin embargo, el filme se queda corto en cuanto a la profundización en esta cuestión, que hubiera requerido de un desarrollo más radical, al estilo de la citada *El profesor*. Por otra parte, el guion se centra demasiado en un alumno, Seydou (Abdoulaye Diallo), y ello quizá desdibuja la propuesta pe-

dagógica. No obstante, el valor de esta película está en volver a poner el foco en la urgencia educativa, y en la necesidad de revisar la pedagogía desde una profunda antropología.

La puesta en escena se ve favorecida por la trayectoria documentalista de su director, y tiene un aire fresco y directo muy creíble. No tan creíble es la subtrama romántica del profesor, un poco impostada, metida con calzador y que no aporta nada al objetivo del filme. En cualquier caso es una propuesta muy recomendable y sin duda valiosa y probablemente necesaria.

Programación de **13** Del 19 al 25 de abril de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 19 abril

10:45. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Siete dólares al rojo* (TP)
14:00. Al Día
15:00. Sesión Doble, *Atmósfera cero* (+12) y *Fuga de noche* (TP)
18:50. Presentación y cine western, *Tres jóvenes de Texas* (+7)
20:30. *Armas de un forastero* (TP)
22:30. El cascabel
00:30. TRECE en pantalla grande
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. TRECE en pantalla grande (Red.)
03:30 y 5:30. Teletienda

Viernes 20 abril

10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40.30 *Winchester para el diablo* (TP)
14:00. Al Día
15:00. Sesión Doble, *Tierra de héroes* (TP) y *Cabo blanco* (+7)
18:00. Presentación y cine western, *Estrella de fuego* (+7)
20:30. *Un paraíso a golpe de revólver* (+7)
22:00. Cine club: *El rifle y la Biblia* (TP)
00:30. *Boinas verdes* (+16)
02:15. Misioneros por el Mundo, Guatemala y Tanzania
04:15. Teletienda

Sábado 21 abril

09:30. Misioneros por el Mundo, Mozambique y Perú (TP)
10:53. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. El Equipo A (TP)
12:30. *El guía del desfiladero* (+7) y *Caribe* (+12)
14:55. *Tras el corazón verde* (TP)
17:30. *La joya del Nilo* (TP)
19:00. *La historia interminable* (TP)
20:45. *El guerrero rojo* (TP)
22:00. *Lady Halcón* (TP)
00:00. *Han llegado* (+7)
01:45. *Cadence, el valor del honor* (TP)
03:00. *Los viajes de Gulliver* (TP)
05:30. Teletienda

Domingo 22 abril

08:55. Palabra de Vida, con Jesús Higuera (TP)
9:00. Santa Misa con ordenaciones sacerdotales desde El Vaticano
13:00. Misioneros por el Mundo, Tokio (TP)
13:45. Periferias (TP)
14:40. Regina Coeli (TP)
14:50. *Cimarrón* (TP)
17:30. *La conquista del Oeste* (TP)
20:10. *Duro de pelar* (+12)
22:00. Cine sin cortes, *La gran pelea* (+12)
00:15. *Malone* (TP)
01:30. *Familia de policías*, 2 (+7)
02:15. Teletienda

Lunes 23 abril

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
14:00. Al Día
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Crónica vaticana (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. Crónica vaticana (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Martes 24 abril

11:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
14:00. Al Día
15:00. Sesión doble
18:55. Presentación y cine western *El duelo del cañón*
20:30. *Hacia los grandes horizontes* (+7)
22:30. El Cascabel
00:30. Entre dos (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. Entre dos (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Miércoles 25 abril

10:00. Audiencia General
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
14:00. Al Día
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. El lado bueno de las cosas (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. El lado bueno de las cosas (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

A diario:

● **08:00** (salvo S-D-L). El Cascabel (Redifusión) ● **12:00** (salvo S-D). Avance informativo, con José Luis Pérez (TP) ● **13:30** (salvo S-D). Las Claves de Al Día ● **14:00** (salvo S-D). Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● **14:15** (salvo S-D). El Equipo A (TP) ● **22:00** (salvo S-D). El Cascabel Avance (TP) ● **22:25** (salvo V-S-D). El Mapa de Tiempo

Pedro Menéndez Matilla



El coro del Montpellier en 2014 durante el festival de la Canción Misionera en Burgos. Abajo, Noelia y Elena

Elena y Noelia anuncian a Jesús cantando

Paloma Castelló



▼ El festival nacional de la Canción Misionera, que se celebra este fin de semana, cumple 40 años. Los niños del colegio Montpellier llevan once participando, y también evangelizan cantando en otros sitios, como residencias de ancianos

María Martínez López

Elena, de 11 años, y Noelia, de 8, ya tienen la maleta casi preparada para viajar este fin de semana desde Madrid, donde viven, a Ciudad Rodrigo (Salamanca). Van a participar con el coro de su colegio, el Montpellier, en el festival nacional

de la Canción Misionera, que este año se celebra en esa ciudad. Y, además, van a cantar un solo.

La Canción Misionera de este año es especial, porque el festival cumple 40 años. Es una de las principales actividades de la asociación Cristianos Sin Fronteras, que trabaja para implicar a niños, jóvenes y familias en la misión. Deli, la responsable

del festival, nos explica que la Canción Misionera nació solo tres años después que la asociación, en 1978. «Nos dimos cuenta de que la música es muy importante en nuestras vidas, y que podía usarse para evangelizar», cuenta. Este año, irán más de 500 personas de 25 grupos de toda España: parroquias, familias, colegios...

El colegio de Elena y Noelia participa gracias a Pedro, el profesor de música. Él empezó a ir a los festivales hace 20 años con sus hermanos y otros amigos que cantaban en su parroquia. «Me gustaba mucho -recuerda-. Al ver que iban colegios, pensaba que si algún día era profesor llevaría a mis alumnos. A los chicos les ayuda conocer a otras personas con sus mismas inquietudes religiosas y musicales».

Así fue: estudió Magisterio en la rama de música, y en 2007, cuando ya estaba en el Montpellier, ofreció a los alumnos participar en el encuentro. Les gustó tanto, que el pequeño coro que habían formado para ello se convirtió en una actividad permanente.

Elena entró en él hace seis años, y Noelia, hace dos. A las dos les gusta mucho cantar. Noelia, además, «quería ir a esas actividades tan chulas que Elena contaba». En el coro hay unos 20 chicos, de 6 a 16 años. Y, aunque tienen edades tan distintas, «todos son muy majos y nadie se mete con nadie -dice Noelia-. Nos entretenemos mucho juntos. Por ejemplo, siempre hay alguno que se trae algún juego para los viajes en autobús».

Pequeños compositores

En la Canción Misionera, cada grupo canta una canción compuesta por ellos mismos. Durante estos meses, se han celebrado ya varios encuentros por diócesis. Pero no son como las fases de un concurso, en las que se elige a los finalistas. Al festival nacional pueden ir todos los grupos que quieran. Tampoco hay ganadores, aunque se dan menciones especiales a las canciones que destaquen por la letra, el ritmo, el mensaje misionero, etc.

La canción del colegio Montpellier este año se titula *Misioneros de hoy*. La mayor parte del trabajo para escribirla lo ha hecho el profesor Pedro. Pero normalmente no trabaja solo. Cada año, prepara con los niños la catequesis que Cristianos Sin Fronteras envía a los grupos antes del festival. Gracias a ese trabajo, «a veces incluimos algunas ideas nuestras en la letra», nos cuentan las hermanas.

Una de las ideas que más les gusta reflejar es que todos podemos llevar a Jesús allá donde estemos. «Cada canción tiene un mensaje, y si la escuchas bien te puede ayudar a ser cada vez mejor misionero. Este año, el mensaje es llevar la Palabra de Dios a todos», explica Elena. Estos niños, aparte de lo que cada uno haga en su día a día, también hablan de Jesús con la música: además de cantar en las fiestas del colegio, «en Navidad vamos a guarderías y residencias a cantar villancicos» para los niños y los ancianos, cuenta Elena. «Les hace mucha ilusión, es como un regalo», añade su hermana. De momento, estas niñas evangelizan así. Son muy pequeñas para irse solas a hacerlo en otros países. Pero no les importaría. «Ojalá -dicen-. Algún día lo haremos».



Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Popular ES03-0075-0123-5706-0013-1097



Cristina volvió a Dios de adulta y hoy evangeliza en su círculo más cercano

«¿Dar la tabarra? Nosotros empezamos y Dios termina»

Cristina Martínez



no podía comulgar todavía, pero tras unos seis meses, la Virgen me regaló ir a Lourdes. Al irme, sor Aroa me dijo que estaba preparada, y que adelante, así que me confesé y recibí al Señor. Fue maravilloso.

Todo eso que estabas viviendo, ¿te lo quedabas para ti?

No. Empecé a compartirlo de alguna manera con todo el mundo. Cuando la gente me contaba sus cosas, les decía que iba a rezar por ellos. Con quien tenía alguna conversación más profunda, le decía que Cristo está vivo. Regalaba rosarios, también a gente que conocía en la calle, según me lo iba poniendo el Señor en el corazón.

¿Y desde entonces?

Hablo de Jesús y de la Virgen a mis sobrinas, a mi familia, a mis amistades, a mis clientes y a mis alumnos. Cuando me cuentan un problema o una situación les digo que voy a rezar y lo agradecen. Intento hacer comprender a todos que el Señor los quiere, que es bueno confiar, sobre todo en los momentos difíciles. También mando el Reto a personas a las que pienso que les puede servir. Por las noches, desde hace cinco años, escribo una muy pequeña reflexión siempre relacionada con Cristo y con la Virgen; la llamo *main minute* y la mando a las personas que me pone en el corazón. También he formado un pequeño grupo de oración que llamo Betania.

¿Qué es evangelizar para ti?

Es nuestra misión. Me da pena que la gente no conozca lo más grande del mundo. Hay que hacer lo que se puede, cada uno en su lugar y sin esconder nuestra fe. Cuando sientes una enorme alegría por tu relación con Cristo, entonces no puedes más que desear que los demás le conozcan. No se trata de dar la tabarra ni de imponer nada, porque ser pesado no da fruto. Tú enseñas una luz, y a partir de ahí, si interesa, pues bien. Nosotros empezamos y Cristo termina. Él tiene que hacer su trabajo. A veces, decir: «Oye, voy a rezar por ti» ya es suficiente.

¿Cómo comienza tu relación con el Señor?

A mí me bautizaron de pequeña, pero poco más. He crecido sabiendo que Dios existe pero no sabía cómo es ni quién es. Lo veía como algo muy lejano. Hay mucha gente que vive de esta manera... Pasaron muchos años y yo no pensaba mucho en ello, pero siempre he tenido dentro el deseo de hacer la Primera Comunión, porque de pequeña no la hice.

¿Cuándo lo conseguiste?

A través de muchas vueltas. A mí me declararon leucemia, y mi hermana y mi cuñado, que conocían a las dominicas de Lerma, las monjas del *Reto del amor*, les pidieron que rezaran por mí.

Eso es mucho enchufe... [risas]

Sí, pero yo no me sentía digna. ¡Ni siquiera había hecho la Primera Comunión! Pensaba que no me merecía

Entre su Bautismo y su Primera Comunión pasaron 50 años, pero está recuperando el tiempo a pasos agigantados. Hoy, a sus 55 años, **Cristina** habla de Dios a los demás porque «es lo más natural. Cristo está vivo, y me da pena que la gente no conozca lo más grande que hay en el mundo».

que unas monjas rezaran por mí, y además sin conocerme de nada. No obstante tenía que ir para darles las gracias.

Y cuándo llegaste...

Recuerdo de forma muy especial cuando estuve en la capilla del Convento, mientras la comunidad rezaba vísperas, y algo me tocó mucho. «¿Aquí qué está pasando?», pensé. Cuando hablé con ellas me dijeron que me ayudarían a prepararme para la Primera Comunión. Sor Aroa empezó a mandarme emails en los que me ha-

blaba de Jesús, de la Virgen, del amor, de volver a ser niña para dejarme querer... Una de las primeras tareas que me puso fue ir a un sagrario y pedirle a Jesús que me hablara de alguna manera. ¡Y yo no sabía ni lo que era un sagrario!

¿Fuiste?

Sí, y allí dije: «Aquí estoy, porque me han dicho que venga. Si estás ahí, dime algo». Ese día no pasó nada, pero después empecé a comprender poco a poco que Jesús estaba vivo y junto a mí. En Misa lloraba mucho porque

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Maya Balanya



Venezolanos se manifiestan en Madrid, para exigir el revocatorio de Nicolás Maduro, el 4 de septiembre de 2016

Se buscan cristianos que acojan a refugiados

▼ La Iglesia en Madrid recuerda que el Gobierno de España «no ha cumplido» con el cupo de refugiados que se comprometieron a acoger y advierte que siguen llegando por la frontera sur y de países como Venezuela. Ante esta emergencia, piden la colaboración de parroquias, particulares y realidades eclesiales para «articular la acogida con calidad y calidez»

C. S. A.

La Mesa por la Hospitalidad de la archidiócesis de Madrid recuerda que ni «el Gobierno de España ni los del resto de países de la Unión Europea han cumplido» con el

cupo de refugiados al que se comprometieron a acoger y, advierte de que siguen llegando «por la frontera sur y desde otros lugares -Venezuela, por ejemplo- personas huyendo de la persecución y la hambruna», en muchos casos «peticionarias de asilo».

El PDE estudia las pobreza de la diócesis

Pobreza espiritual, soledad, pobreza moral y también material: estas son las situaciones más acuciantes que identifican en Madrid los 415 grupos del Plan Diocesano de Evangelización que han trabajado en su séptimo núcleo, cuyas conclusiones acaba de hacer públicas la Vicaría de Evangeli-

zación. La respuesta personal y comunitaria de los miembros de la Iglesia en Madrid pasa por «responder a la sensibilización que hace el Papa Francisco», y por iniciativas personales como «reducir gastos para compartir más con los demás», o comunitarias como impulsar «las redes de solidari-

Ante esta situación de emergencia, los miembros de la mesa solicitan la colaboración de parroquias, congregaciones, movimientos y particulares para, en palabras del arzobispo de Madrid, el cardenal Osoro, «elevar el listón de nuestra respuesta como Iglesia ante la movilidad forzosa y articular la acogida con calidad y calidez». Proponen «parroquias que ofrezcan pisos y personas que acompañen, comunidades que convivan con ellos, familias de acogida o dispuestas a acompañar la integración y voluntarios que sepan francés, inglés, o árabe».

En una carta dirigida a las distintas realidades eclesiales, el arzobispo de Madrid recalca «la situación de extrema vulnerabilidad en que se encuentran estas personas que están llegando a nuestra diócesis huyendo de la persecución o la falta de oportunidades»; que este invierno «quedaban a la intemperie y eran acogidas por hombres y mujeres de buena voluntad en sus domicilios».

La Mesa por la Hospitalidad recuerda que sigue en pie la oferta de la Iglesia de poner en marcha «un corredor humanitario», siguiendo la estela de Sant'Egidio en Italia, Francia, Bélgica, y próximamente Andorra, para facilitar la llegada de los refugiados más vulnerables. «Está previsto poder llevar a Andorra una veintena de personas al año», explica Jaume Castro, responsable de la Comunidad de Sant'Egidio en Barcelona.

dad que surgen en realidades de Iglesia». Los grupos también proponen «salir a la calle para hablar a la gente de Dios» o «atender desde la parroquia las situaciones familiares complejas»; y más hacia dentro sugieren «buscar lo que nos une y aceptar las diferencias» y «no criticar el trabajo de los demás».

Próximamente se darán a conocer las conclusiones finales de los tres años del PDE, y en junio se cerrará este proyecto con una gran celebración diocesana en la catedral de la Almudena.



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

Fray José de Sigüenza

El padre Sigüenza no nació en la capital, pero vivió en el monasterio de El Escorial durante el reinado de Felipe II. Fue poeta, teólogo e historiador...

Nacido en la localidad de Sigüenza en 1544, pronto demostró su inteligencia puesto que, con tan solo 12 años de edad, tenía cocimientos de filosofía, retórica y gramática. Comenzó sus estudios en la Facultad de Artes de la Universidad de Sigüenza, obteniendo el grado de bachiller. Intentó alistarse en el Ejército para participar en el sitio de Malta, pero la enfermedad lo retuvo en tierra. Ingresó en el convento del Parral de Segovia y más tarde retomó sus estudios siendo ordenado sacerdote. En su ciudad natal ejerció como profesor, pero en 1584 fue trasladado a El Escorial, donde llamó a atención de Felipe II, con el que pronto se entendió.

Felipe II no fue un monarca al uso, sino un hombre de formación, preparado por su padre y con grandes proyectos culturales y religiosos. El rey le encomendó las labores de bibliotecario, archivero, reliquero y la predicación en el monasterio. La biblioteca no era solo un depósito de libros, sino un espacio escogido donde aprender y descubrir. Humanistas como Juan Páez de Castro o Arias Montano colaboraron en su creación. Astrolabios, esferas, instrumentos matemáticos, grabados, retratos... todo tenía cabida. Fray José, como bibliotecario, dispuso no solo sobre los libros, sino cómo y dónde se debían colocar. Así, por ejemplo, en el salón principal debían ponerse los libros impresos de autores antiguos que debían estar con los cantos dorados de forma, que diesen una sensación de uniformidad. Proyectoó las alegorías del techo, hizo representar las siete materias que eran objeto de estudio...

Desde el punto de vista histórico nos dejó un gran legado. Escribió sobre la historia de la orden jerónima y sobre la fundación del monasterio de El Escorial. Describió la vida en el monasterio, las entregas de reliquias, los proyectos no ejecutados, la vida de los obreros... Su fama como orador corrió por la corte y sus sermones alegóricos y de gran profundidad llamaron la atención, y finalmente fue reclamado por el tribunal de la Inquisición de Toledo, presentándose de forma voluntaria. Encarcelado en el monasterio de Santa María de Sisla durante casi un año, fue absuelto por unanimidad.

Agenda

Jueves 19

■ San Dámaso organiza una jornada de estudio sobre *El misterio de la acción conyugal a 50 años de Humanae vitae*.

■ Monseñor Juan del Río presenta *La Biblia en el Museo del Prado* en la Asociación de la Prensa de Madrid, a las 19 horas.

■ María Lacalle reflexiona sobre la ideología de género en la parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria, a las 19:30 horas.

■ Jaime Mayor Oreja habla a las 20 horas sobre *Orfandad de los valores del cristianismo en Europa*, en el Foro San Juan Pablo II de la basílica de la Concepción.

Viernes 20

■ Comienza a las 23 horas en el Seminario la cadena de oración por las vocaciones, que se prolonga ininterrumpidamente hasta el domingo por la noche.

■ La Fundación Pablo VI acoge durante todo el fin de semana el IV Encuentro de músicos católicos contemporáneos.

Sábado 21

■ El cardenal Osoro celebra a las 12 horas en San Joaquín una Eucaristía en el 140 aniversario de la Sociedad Protectora de Niños.

■ El obispo auxiliar de Madrid monseñor José Cobo ordena presbítero al jesuita Sergio Gadea Caballero, a las 18 horas en la iglesia de la Universidad Pontificia de Comillas.

■ El cottolengo del Padre Alegre acoge una ITV matrimonial organizada por las parroquias Nuestra Señora de Fuente del Fresno y San Manuel González, y por el COF San Juan Pablo II.

Domingo 22

■ Monseñor Jesús Vidal preside, a las 12 horas en Buen Pastor, la Eucaristía en su fiesta titular.

■ Monseñor Santos Montoya celebra a las 13 horas en Beata María Ana de Jesús una Misa en honor a su patrona.

Martes 24

■ El cardenal Carlos Amigo expone *¿Qué aporta el Papa Francisco a la Iglesia?*, en Nuestra Señora del Sagrado Corazón, a las 20:15 horas.

Miércoles 25

■ El arzobispo preside una Eucaristía con los trabajadores y voluntarios de Cáritas en la catedral a las 19:30 horas, por el Día de la Caridad.

Helena Escribano



Helena y Fernando, de Fe y Luz

Mi amigo, mi hermano. Tu amigo, tu hermano

▼ Las asociaciones de personas con discapacidad luchan para dejar de ser *los del local de abajo* y participar activamente de toda la vida de la parroquia: «No somos destinatarios de la actividad de otros fieles. Queremos evangelizar»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Todos tienen alguna discapacidad y todos tienen su grupo de referencia con el que comparten sus alegrías y dificultades, pero se resisten a ser *los del local de abajo*, para formar parte de las mismas actividades y de la misma vida de toda la parroquia.

«Nosotros solo tenemos capacidades diferentes. No somos enfermos, aunque a veces *estemos* enfermos. Como todos. A nosotros no nos define solamente nuestra discapacidad. Somos bastante más», defiende Virginia Calderón, de la Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad (Frater), que junto al resto de asociaciones de la Mesa de Discapacidad de Madrid celebra este sábado la II Jornada Diocesana de Personas con Discapacidad en el colegio La Purísima.

«La gente piensa que tenemos el cielo ganado porque sí, o que somos unos *angelitos* o unos *pobrecitos*, y no es así. No queremos paternalismos, ni que nos den todo hecho. Gran parte de la labor en las parroquias con las personas con discapacidad es sacarlas a pasear, pero no se trata de eso. Hay

que salir a ganarse el cielo, a evangelizar; a nuestra manera, pero evangelizar. No somos destinatarios de la actividad de otros fieles, no somos sujetos pasivos que acompañar, sino que tenemos vocación de sujetos activos dentro de nuestra Iglesia», añade.

En el caso de Virginia, ella tuvo claro desde muy pequeña esta vocación *en salida*. Por una complicación en el parto hoy tiene una parálisis en los brazos y en parte de los músculos del tronco, a lo que se añade una insuficiencia respiratoria, pero eso nunca ha supuesto un freno para ella. «Cuando me preparé para la Confirmación, a los 14 años, me llamaba la atención el testimonio de mi catequista: él estaba haciendo la *mili* y dedicaba sus permisos a darnos catequesis a nosotros. Así empecé a darme cuenta de la misión evangelizadora que tenemos todos. Hice la Confirmación con la conciencia clara de ser apóstoles y evangelizadores».

Con esta convicción, se preparó para ser catequista y durante los años siguientes prestó este servicio en parroquias de Burgos y Madrid. Durante una temporada dirigió tam-

bién el coro de niños, «y lo hacía solo con la mirada y con la voz, porque no puedo mover los brazos, y los niños me seguían», recuerda.

Lo mismo que el resto

Ahora, en Frater, Virginia motiva a otras personas con discapacidad física a salir de casa y tomarse en serio su vocación dentro de la Iglesia: «Nosotros queremos hacer lo mismo que el resto de los fieles. Podemos ir a dar la Comunión a otras personas en sus casas, o subir a leer la lectura en Misa, o dar catequesis, por ejemplo».

Cuando así se lo muestran a otras personas con discapacidad se da una circunstancia muy bonita: «Dejan de venir a nuestras reuniones porque se dan cuenta de lo que pueden hacer en sus parroquias. Eso nos entristece pero por otra parte nos alegra. Es muy bonito, y ese es precisamente nuestro objetivo. Pero sigue habiendo gente en residencias y en sus casas que no son conscientes de las capacidades que tienen para salir hacia los demás», porque «una discapacidad física no es motivo para quedarse en casa».

Tomás Antolín



Miembros de Frater junto al resto de la comunidad de la parroquia Santo Domingo de Guzmán, en Madrid

Alegría y canciones

Eso lo tiene claro Fernando, que lleva «que yo recuerde, desde toda la vida», en la asociación Fe y Luz, para personas con discapacidad intelectual. Fernando afirma que «lo que más me gusta cuando voy a la parroquia es que me reciban con alegría, y no con tristeza». Su carácter expansivo le hace «hablar a cualquier persona. A mí me gusta mucho estar con la gente y tener amigos, y cuando conocemos a alguien nuevo le damos la bienvenida y le cantamos canciones».

Fernando es uno de los amigos de Helena Escribano, vicecoordinadora provincial de Fe y Luz en Madrid, que cuando conoció este movimiento enseguida comprendió que «había encontrado la respuesta a muchas de sus preguntas. En mi entorno había gente muy válida e inteligente, per-

sonas que sin embargo estaban solas porque no eran capaces de amar a nadie». Junto a «mis amigos» de Fe y Luz, descubrió cual era la capacidad más necesaria, pues en su compañía encontró personas «con una capacidad de dar amor enorme e ilimitada. No se dejan afectar por nada, lo único que contemplan es la persona en lo que es, no solo lo que han hecho o han dicho. No juzgan a nadie». Helena ha encontrado un lugar en el que «las inseguridades, las corazas y las máscaras no son un obstáculo para poder expresar el amor. En Fe y Luz tú puedes ser tú mismo. En realidad, yo estoy por los abrazos que me dan y por los abrazos que puedo dar», reconoce divertida.

La asociación tiene como una de sus misiones fundamentales «reclamar para las personas con discapaci-

dad intelectual el espacio que les corresponde dentro de la Iglesia y su visibilización en las parroquias, para que participen de pleno en la vida de estas, no solo ocupando un local sino como evangelizadores activos», afirma, planteando la necesidad de cambiar la inercia de muchas comunidades: «Queremos estar en el consejo parroquial, queremos compartir la Eucaristía con el resto de los fieles, queremos formar parte de la vida de la parroquia». Los amigos de Helena «no son *angelitos* y *niños buenos* sin necesidades, ni un *mueble* en las celebraciones. Son más. Tienen necesidades y deben ser reconocidas, tienen demandas espirituales y tienen que poder recibir sacramentos», afirma.

Para eso son necesarios «unos vínculos y un camino juntos. Las actividades de las parroquias deben ser

más inclusivas, tanto para recibir como para dar. Es verdad que no todas las actividades de una parroquia se pueden prestar a ello, pero hay que empezar por verles como un tesoro».

Es preciso dar un salto más allá de la mera buena voluntad, para percibirles en toda su riqueza: «Las personas con discapacidad pueden ofrecerlo todo, porque son capaces de relacionarse sin muros. Ellos nos pueden ayudar a todos a pasar de tener un corazón de piedra a tener un corazón de carne. Son un tesoro escondido, algo que está por encima de la *eficacia* o la solemnidad de una celebración, que a menudo les deja a un lado por no tener en cuenta sus necesidades especiales. Pero ese esfuerzo por cambiar puede beneficiar mucho a toda la comunidad de creyentes», concluye Helena.

La Comisión de Atención a las Personas con Capacidades Diferentes –la llamada Mesa de Discapacidad– es un lugar de encuentro para todas las asociaciones relacionadas con las personas con alguna discapacidad en Madrid, y fruto de su trabajo es la *Guía diocesana para personas con discapacidad* que fue presentada hace unos meses para facilitar la accesibilidad, la comunicación y la inclusión de estas personas en parroquias y templos.

La Mesa surgió hace año y medio por iniciativa del cardenal Osoro y desde entonces está vinculada a la Vicaría de Pastoral Social e Innovación, lo que ha supuesto escindir estas realidades de la Delegación de Pastoral de la Salud,

ya que estas personas no quieren ser consideradas meramente como enfermos, sino como sujetos activos de la Iglesia en Madrid. Víctor Hernández, coordinador de la Mesa, explica que el objetivo de esta plataforma es la «inclusión», para que estas personas «se integren como cristianos en sus comunidades y parroquias, como cualquier otro fiel de la Iglesia». Víctor pone como ejemplo cualquier grupo de jóvenes de los que abundan en las parroquias. «Hay momentos en los que se reúnen juntos, pero luego deben participar en toda la vida parroquial. Lo mismo debe ocurrir con las personas con discapacidad:

¡O todos, o ninguno!

hay momentos en que se reúnen para discutir una propuesta que hacer a la comunidad, o unas necesidades que pedir, pero eso no quiere decir que siempre tenga que ser así. Los jóvenes no son solo jóvenes, y las personas con discapacidad no son solo personas con discapacidad. Son mucho más». Para Víctor, el punto de discernimiento está en que estas personas «pueden participar en el resto de la pastoral, en la catequesis, en la liturgia..., como cualquier otro. Solo hay que facilitarles los medios necesarios para la accesibilidad. Tenemos que quitarnos de la cabeza que son

únicamente receptores pasivos de la pastoral de otros, porque pueden ser muchas más cosas». Y pone como ejemplo varios catequistas en Madrid que van en sillas de ruedas, y algunos con cierto nivel de discapacidad intelectual, «y que lo hacen genial», por lo que «debemos quitarnos estereotipos que los rebajan». Este paso adelante que debe dar toda la comunidad es clave «para que no nos perdamos la riqueza de estos hijos de la Iglesia», dice Víctor, que recuerda las palabras del Papa en un encuentro en Roma con asociaciones italianas de personas con discapacidad: «Si un sacerdote no acoge a estas personas, mejor que cierre la puerta de la parroquia. ¡O todos, o ninguno!».